BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio.
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa.ac os y Toro.
Pina
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Saavedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o, 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, el caballero,	5	4
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4
Al asalto! t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3
Cumplir como caballero, o. 3.	2	13
Conspirar con mala estrella, ó el Caballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12
Cinco reyes para un reino, o 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3	3	8
Cambiar de sexo, 1. t.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
D. Ramiro, o. 5.	1	8
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de anafre, o, 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5
De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16
D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8
D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o, 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12
En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1.	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	2	
En paz y jugando, t. en 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9
Es un niño! t. en 2.	4	7
El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3
El Aventurero español, o. 3.	2	8
El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10
El Amante misterioso, t. en 2.	3	6
El alguacil mayor, t. 2.	2	5
El amor y la música, t. 3.	2	4
El anillo misterioso, t. 2.	4	5
El amigo intimo, t. 1.	2	3
El artículo 960, t. 1.	2	3
El Angel de la guarda, t. 3.	3	8
El artesano, t. 5.	3	8
El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t 5.	8	7
El baile y el entierro, t. 3.	2	8
El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10
El Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
El cómico de la legua, t. 5.	3	10
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
El cartero, t. 5.	3	10
El cardenal y el judío, t. 5.	3	12
El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
El caballero de industria, o. 3.	3	4
El capitan azul, t. 3.		
El ciudadano Marat, t. 4.	3	18
El confidente de su muger, t. 1.	2	4
El Caballero de Grinon, t. 2.	2	4
El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10
El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
El Conde de Monte Cristo, 1.ª pte.	10	6
Idem segunda parte, t. 5.	4	16
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	3	17
El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	2	12
El Ciego de Orleans, t. 4.	7	9
El Criminal por honor, t. 4.	2	9
El Cardenal Cisneros, o. 5.	2	6
	1	11
El Ciego, t. en 1.	2	3
El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
El Dinero!! t. 4.	3	14
El Doctorcito, t. 1.	6	2
El Demonio familiar, t. 3.	3	4
El Diablo en Madrid, t. 5.	2	6
El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
El Doctor negro, t. 4.	4	4
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
El Españoleto, o. 3.	3	5
El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
El eclipse, o. 3.	2	7
El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
El guarda-bosque, t. 2.	3	4
El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
El galan invisible, t. en 2.	3	5
El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
El Hermano del artista, o. 2.	3	11
El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
El Hechicero ó el novio y el mono t.	2	9
El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
El hombre complaciente, t. 1.	3	5
El hijo de todos, o. 2.	2	3
El hombre cachaza, o. 3.	3	4
El heredero del Czar, t. 4.	2	10
El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
El Ingeniero ó la deuda de honor, t.	3	2
El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
El Marido de la Reina, t, 1.	2	5
El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
El Memorialista, t. 2.	4	4
El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
El marino, t. 5.	2	8
El marido de la favorita, t. 5.	2	11
El Médico de su honra, o. 4.	4	6
El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
El noble y el soberano, o. 4.	2	8
El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10

Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerías de Jordan Rios, Perez y Cuesta.

EL CARDENAL Y EL JUDIO.

Drama nuevo en prosa, en cinco actos, por D. Juan de la Cruz Tirado, *representado con aplauso en el teatro de la Cruz, en junio de* 1841.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAS.	ACTORES.
Raquel.	Doña *B. Lamadrid.*
Eudojia.	*T. Lamadrid.*
Dama de palacio.	*C. Moreno.*
Eleazar.	Don *C. Latorre.*
Leopoldo.	*A. Alverá.*
Juan Francisco de Brogni.	*P. Lopez.*
Rugiero.	*G. Monreal.*
Hombre 1.° del pueblo.	*F. Lumbreras.*
Id. 2.° de id.	*A. Pizarroso.*
Id. 3.° de id.	*J. Torroba.*
Alberto.	*P. Sanchez.*
Mayordomo.	*C. Spuntoni.*
Pregonero.	*F. Reyes.*
Un Dependiente del tribunal.	*A. Garnica.*
Un Criado de Eleazar.	*N. N.*

Pueblo, soldados, judios, frailes y dependientes del tribunal.

ACTO PRIMERO.

Plaza en Constanza: á la izquierda del actor el vestíbulo de la Catedral; inmediata á ella y al foro un muro ó pilastron con una ventana que figurará del taller de Eleazar: frente á la Catedral una fuente, que á su tiempo arrojará vino. Para dividir el recinto de la Catedral habrá varios marmolillos al foro con cadena.

ESCENA I.

Al levantarse el telon están abiertas las puertas de la iglesia y se oye cantar el Te deum. Muchas gentes, que se supone que no han podido entrar, están agolpadas á la puerta. A poco cesa la música, y se ven desfilar por la plaza varios soldados mandados por Rugiero, con el pregonero.

PREGON.

(*Al principiar, varios grupos se dirigen al arco del foro, á oir el pregon.*)

«En el nombre de Dios Todopoderoso. El invicto emperador de Alemania descendiente de los Césares y el ilustre Cardenal Juan Brogni, presidente de los padres reunidos en concilio en esta ciudad de Constanza, queriendo celebrar las victorias conseguidas con la ayuda del Cielo contra los herejes, la solemne entrada del dicho invicto emperador Segismundo y la apertura del Canónico Concilio, ordenan fiestas y regocijos públicos, carreras, torneos y que las fuentes públicas arrojen vino en abundancia para la plebe.»

Hom. 1.° Viva!

Hom. 2.° Viva el príncipe Leopoldo, vencedor de los hereges!

Pueblo. Viva!

Hom. 1.° Amigos, gran dia se nos prepara. El *Te Deum* en la santa iglesia está magnífico, y la prueba es que no se puede entrar.

Hom. 2.° Y luego la soberbia entrada y comitiva del emperador, en la que irán todos los príncipes del Imperio y los prelados del Concilio con el señor Cardenal Brogni, que está ahora oficiando en la iglesia.

Hom. 1.° Tambien vendrá en ella el príncipe Leopoldo, vencedor de los hereges Husitas...

Hom. 2.° Todo eso es muy bueno y muy divertido; pero yo estoy por el vino que saldrá de las fuentes á medio dia.

Pueblo. Y yo..... y yo... y yo...

Hom. 1.° ¿Pero como ese perro judío, que tiene tanto oro, se atreve á trabajar en un dia como hoy?

HOM. 2.° Ah! sí; el platero y joyero de junto al arco. Es una infamia!
HOM. 2.° No debemos consentirlo.
PUEBLO. No, no!
HOM. 2.° Vamos despacio, que el pícaro es muy rico y tiene quien le proteja. Lo mejor será avisar al gran Prevoste para que le coja *infraganti* meneando los martillos, y entonces no escapa.
PUEBLO. Sí, sí, vamos. (*Vanse por el foro.*)

ESCENA II.

Al final de la escena antecedente ha aparecido LEOPOLDO embozado en una capa, mirando á la tienda de Eleazar. Luego que se marcha el grupo de hombres, se adelanta á la escena como reconociendo el terreno. ALBERTO sale de la iglesia y se dá con él de frente.

ALBER. (*Con sorpresa y respeto.*) ¿Vos, señor, en Constanza y con ese disfraz?
LEOPOL. Silencio, Alberto: todos ignoran mi llegada, y me interesa sobremanera que por ahora no se sepa.
ALBER. No habreis olvidado que el emperador os espera.
LEOPOL. Lo sé; pero te advierto que él menos que nadie debe saber... Y ¿qué significa todo ese tumulto y algazara que se nota en las calles de la ciudad?
ALBER. Que hoy mismo el emperador Segismundo va á abrir el concilio de príncipes y prelados que se ha reunido, para terminar las contiendas que afligen el mundo cristiano, conferir la Tiara Pontifica al mas digno, y apagar la heregia del perverso Juan Hus, cuyas doctrinas van á juzgarse.
LEOPOL. (*Mirando á su alrededor con cierta inquietud.*) ¿Y por eso son las fiestas?
ALBER. Son tambien para celebrar las victorias que contra los Husitas ha conseguido...
LEOPOL. ¡Silencio!
ALBER. Ahora se canta *el Te Deum* en la catedral con una pompa y magnificencia de que no hay ejemplar. El mismo Cardenal presidente del Concilio celebra; y la concurrencia es tan brillante y numerosa, que á todas las puertas se ha agolpado una inmensa muchedumbre, contenida á duras penas por los soldados.
LEOPOL. (Imposible verla por ahora.) Se acerca gente, y como ya te he dicho, no quiero ser conocido. Retirémonos.
ALBER. Siento no poder acompañaros mucho tiempo, porque debo recorrer con mis soldados la ciudad, para evitar los desórdenes del populacho.
LEOPOL. (*ap. mirando la tienda.*) No tardaré en volver. (*vanse por el arco de la fuente.*)

ESCENA III.

RUGIERO, PUEBLO, SOLDADOS.

HOM. 2.° (*señalando la ventana del taller.*) Señor gran Prevoste, por esa ventana podeis ver la profanacion. (*al pueblo.*) Vosotros, quietos ahí, y no hagais ruido para que no se aperciba el judío de la que le espera. (*el Prevoste se acerca solo á la ventana, y examina lo interior de la tienda.*)
HOM. 2.° (*á los del pueblo.*) ¡Ahora si que no escapa!
HOM. 1.° Falta hace un escarmiento.
RUGIE. (*volviendo de la ventana.*) No hay duda, trabaja el impío, como si no fuese hoy un dia consagrado al regocijo y á la piedad. (*á los soldados.*) id inmediatamente y traed preso á ese judío.
PUEBLO. Vamos, vamos todos.
RUGIE. (*solo.*) La gran riqueza da á toda esa canalla una insolencia, que debe quedar reprimida de una vez. Por Dios que ahora no le han de valer sus doblones ni el favor que segun dicen, le dispensa la corte. Soy el primer magistrado de Constanza, y se verá que con un pronto castigo logro que se respete mi autoridad.

ESCENA IV.

Dicho, ELEAZAR y RAQUEL *á quien traen preso los soldados.*

RAQ. Ah! padre mio! (*corriendo á Rugiero.*) Señor mi padre no ha cometido ningun crimen.....
RUG. Callad. (*á Eleazar.*) Judío, ¿cómo has osado profanar el santo dia de hoy, trabajando y haciendo trabajar á tus artesanos?
ELE. Yo no profeso la religion cristiana, y puedo tener por lícito lo que á vosotros os está prohibido.
RUG. ¡Tienes valor para atribuir tu falta á la impiedad! Aun te atreves á manifestar tu ódio á la santa religion de Jesucristo!
ELE. Los que la profesan me han dado muy pocos motivos para amarla.
RUG. ¿Qué dices?
ELE. Digo que he visto arder en una hoguera á todos mis hijos.....
RUG. Justo castigo de su irreligion.
ELE. Y murieron llamando á su padre que no podia socorrerlos.
RUG. Pagaron con la vida los innumerables crímenes de una raza impía, que con vergüenza del mundo católico, vive entre los cristianos, los insulta con su vista y saquea á todas las clases con las estorsiones de sus granjerías y usuras. Judío, tu crimen merece la muerte.
RAQ. ¡La muerte! Por qué castigar con tal crueldad tan leve falta?
RUG. Tambien tú la merecias; pero eres mujer, y mirándote con indulgencia, serás llevada á una reclusion, donde almas piadosas tomarán á su cargo el convertirte á la verdadera fé.
RAQ. ¡Oh! ¡Dios mio!
RUG. Ola! Llevadla!
HOM. 1.° Bravo, que muera el perro!
PUEB. Sí, sí, muera! (*los soldados agarran á Eleazar, su hija se arroja á sus brazos; procuran separarlos.*)
RAQ. Padre! No, no quiero separarme de él.
ELE. (*á su hija.*) Son incapaces de compasion.
PUEBLO. Muera el judío!
HOM. 2.° No haya perdon para el vil usurero.
(*El cardenal con algun acompañamiento sale de la iglesia.*)

ESCENA V.

Dichos, el CARDENAL.

CAR. (*Desde la escalera de la iglesia.*) Deteneos.
RUG. (*ap.*) El presidente del Concilio!
CAR. ¿Quién son esos infelices, y á donde los llevais?

RUG. Son, monseñor, unos judíos sentenciados á muerte.

CAR. ¿A muerte? ¿Qué delito han cometido?

RUG. En menosprecio de la religion y contrariando la general alegria, han profanado con mecánicos trabajos, la santidad de la fiesta que hoy celebra Constanza. Tal escándalo...

CAR. Basta. (*á Eleazar.*) Acercaos..... ¿cómo os llamais?

ELE. (*con frialdad.*) Me llamo Eleazar.

CAR. ¡Eleazar!.... Vuestro nombre no me es desconocido.

ELE. Lo creo.

CAR. Mucho tiempo debe hacer sin duda, pero yo os he visto en alguna parte.

ELE. Buena memoria teneis, señor Cardenal. (*acercándosele mas, y con marcada intencion.*) Sí, es cierto, nos hemos visto hace muchos años..... en Roma. Entonces no vestiais aun la púrpura, sino que rico y noble ciudadano, teniais un magnífico palacio, una muger hermosa que amábais, y unos hijos en quien os mirábais. ¡Oh! muy dichoso erais entonces!

CAR (*muy conmovido.*) Callad, callad, y cáuseos mas respeto el martirio de un esposo y de un padre desgraciado. La dicha que en otro tiempo gocé, paguela despues con amarguras y tribulaciones sin cuento; y solo buscando refugio en la religion, y consagrándome á Dios, he podido hallar consuelo.....

ELE. ¿Y contais tambien como espiacion las atroces persecuciones que, á nombre del Dios que adorais y de esa religion que servis, se hacen sufrir á mis hermanos?

CAR La religion del crucificado es de mansedumbre y de paz.

ELE. Pero sus ministros no obedecen los preceptos de ella. Vos mismo.....

CAR. ¿Yo?

ELE. Cuando gobernábais á Roma, fulminásteis contra mi cruel decreto de proscripcion.

CAR. Como magistrado os impuse una pena mucho menor que la que vuestro delito de usura merecia. En lugar de la muerte afrentosa que debiais esperar, me contenté con desterraros de los estados pontificios. Ahora quiero daros una nueva prueba de mi indulgencia, concediéndoos la vida y la libertad.

RUG. Considerad, monseñor, que su crimen.....

CAR. Queda perdonado. Ya estais libre, Eleazar.

RAQ. (*arrodillándose á los pies del Cardenal.*) El cielo os recompense por vuestra bondad, y mi eterno agradecimiento.....

ELE Levántate, hija mia, y escusa unas demostraciones no merecidas. Fuimos inicuamente sentenciados, y el revocar tan infame sentencia es hacer justicia, no gracia.

RUG. Mirad, monseñor, como agradece el perverso vuestros beneficios.

HOM. 1.° (*ap. á los del pueblo.*) ¡Buena la ha hecho el señor Cardenal! Puede que se arrepienta de no haber dejado que los ahorcaran.

HOM. 2.° Pues si no los ahorcan, nada hay que ver aquí. Vámonos á saber si entra ya el emperador.

PUEBLO. Vamos, vamos. (*vanse los del pueblo y los soldados con Rugiero. La comitiva del Cardenal se queda hácia el foro.*)

CAR. (*que ha estado mirando á Raquel.*) Decidme Eleazar, esa joven es hija vuestra?

ELE. Sí.

CAR. ¡Desgraciada! ¿Profesa el Judaismo?

ELE. Sigue la religion de sus padres.

(*El Cardenal queda algunos momentos pensativo. Leopoldo aparece por donde se marchó.*)

LEO. (*viendo á Raquel*) Allí está. (*viendo al Cardenal.*) Cielos! El Cardenal Brogni. (*se retira sin desaparecer.*)

RAQ. (*viendo á Leopoldo; ap.*) El es; sin duda me espera.

CAR. El cielo os guarde, Eleazar. Espero que de hoy en adelante creereis que el corazon de un cristiano es capaz de compasion con respecto á un Israelita.

ELE. Aun cuando me quedáran cien años de vida, y durante todos ellos recibiese continuas pruebas de lo que afirmais, todavia no bastára á compensar lo que tantos cristianos me han hecho sufrir, ni á estinguir en mi pecho el merecido ódio que les profeso.

CAR. Quiera Dios compadecerse de vos y destruir vuestra funesta ceguedad. (*vase con la comitiva.*)

ESCENA VI.

ELEAZAR Y RAQUEL.

ELE. Mi ceguedad no es tanta que dé crédito á tus fingidas palabras. Vamos, Raquel, á ocultarnos en nuestra casa, no sea que la feroz alegria, que hoy embriaga á los incircuncisos, vuelva á inspirarles nuevos ultrages para nosotros La compasion de un cristiano hácia un hijo de Israel, es tivia como sol de invierno y pasagera como nube de verano. Loco del que en ella fia.

RAQ. Vamos, padre.

(*al irse los dos, responde Raquel á las señas de Leopoldo, haciéndole la de que espere.*)

ESCENA VII.

LEOPOLDO.

Ya á venir... voy á hablarla; y en tal instante solo me es dado pensar que la adoro, y que su amor es necesario á mi felicidad. No sé á donde me lleva mi desesperada pasion ni el fin de tanto engaño; pero suceda lo que quiera, habré esperimentado el cariño de una muger, que me quiere por mi mismo, y no moriré ignorando la dicha. Hela aquí.

ESCENA VIII.

LEOPOLDO, RAQUEL.

RAQ ¡Samuel!

LEO. ¡Raquel mia!

RAQ. Al fin te vuelvo á ver! ¿Cómo has tardado tanto? Mi corazon te llamaba sin cesar, y esperando tu vuelta, aguijoneaba mi deseo el temor de que ausencia tan prolongada entibiase tu amor.

LEO. ¿Cómo has podido creer que el que una vez te amó pueda dejar de amarte? Desde que oí de tu boca la confesion de tu amor, solo á tu lado estoy contento, y esperando de ti, vivo solo para anhelar el momento de volverte á ver. Si dudáras de la firmeza de mi amor...

RAQ. No dudo, porque el creerlo es necesario pa-

:

ra mi existencia, y si alguna vez llegase á saber lo contrario..... no sé que haria, pero si sé que no podria vivir..... Mas dime, ¿te ha sido la suerte propicia en tus viages?

LEO Mi suerte solo está cifrada en tí; y conservando tu amor, nada mas quiero.

RAQ. Si eso es cierto, nadie mas dichoso que tú; y como doy crédito á tus palabras, ningun recelo tengo acerca de nuestra dicha futura. Aunque mi padre posee grandes riquezas, tú eres jóven, activo, y el porvenir es tuyo. Ademas de que profesas nuestra misma religion, el mérito de tus pinceles y tu saber en el arte de pintura, bastan para que sin verguenza puedas pretender mi mano. Creelo, y cree tambien que has hecho muy mal en no declarar á mi padre tu amor; porque si estima en mucho sus tesoros, aun quiere mas á su hija, y estoy segura de que si yo digese: padre mio, en el amor de Samuel estriba mi felicidad, nos abriria al momento los brazos y bendeciria nuestra union.

LEO. (*con embarazo.*) Puede ser..... pero acaso tú te dejas llevar demasiado de la ilusion de tu deseo... Yo no soy mas que un pobre artista... en fin, es bien que esperemos, y no comprometamos nuestras esperanzas con un paso imprudente.

RAQ. Sea como lo dices, aunque no me convencen tus razones; pero ahora es preciso separarnos. La fiesta de hoy tiene alborotados á todos los cristianos, y en estos sitios no hay seguridad para los israelitas. Mi padre me cree en casa, y puede echarme menos de un momento á otro.

LEO. Tienes razon; ¿pero cuándo y cómo podré verte?

RAQ. Ven esta noche á casa.

LEO. Pero tu padre.....

RAQ. Esta noche celebramos la santa pascua conforme á los divinos preceptos...

LEO. (¡Dios mio!)

RAQ. Y todos los hijos de Israel tienen seguridad de ser bien recibidos por mi padre, viniendo á tomar parte en la celebracion del sagrado misterio.

LEO. Si... pero...

RAQ. No me detengo mas: el populacho no puede tardar en venir á este pórtico, donde hay una fuente, que como las demas de la ciudad debe arrojar vino á las doce. Vete.

LEO. Mas si acaso... (*por la plaza y demas avenidas principian á verse grupos del pueblo.*) Pero ya llegan.

RAQ. Corro á encerrarme en casa.

LEO. Pero la puerta está ahora ocupada por la multitud.

RAQ. ¿Qué haré? Despues de lo que ha pasado no quisiera esponerme.....

LEO. Yo tampoco quiero ser visto. Separémonos, y luego que dejen desocupado el arco, ó esten entretenidos en la fuente, puedes entrar.

RAQ. Ya..... pero...

LEO. (*llevandosela.*) No hay tiempo que perder... ya llegan. (*vanse por un lado.*)

ESCENA IX.

PUEBLO.

HOM. 1.º Van á dar las doce y debemos estar prevenidos para apoderarnos de esta fuente.

PUEBLO. Bien, bueno, eso!

HOM. 2.º (*que llega disputando con otros.*) Te digo que ha sido muy mal hecho, aunque lo haya hecho un santo varon.

HOM. 1.º Qué? ¿qué es eso?

HOM. 2.º Que este mastuerzo se empeña en sostener que ha hecho bien el señor Cardenal Brogni en dar libertad...

HOM. 3.º Lo que yo digo es que ha sido una gran muestra de clemencia.

HOM. 2.º Pero de clemencia mal empleada, ¿no es verdad?

HOM 1.º Lo mismo creo yo.

HOM. 2.º Por eso andan esos perros judíos con la cabeza tan erguida, y principalmente Eleazar, que es el mas desalmado usurero de toda Alemania.

HOM. 3.º Sin duda le debes tú algun dinero. (*varios del pueblo se rien.*)

HOM. 2.º Tu eres un charlatan sin verguenza.

HOM. 3.º Pero no tengo cuentas con judios.

HOM. 2.º Puedes tenerlas conmigo, si vuelves á insultarme.

HOM. 3.º No, que eres mal pagador.

HOM. 2.º A tí te pagaré al contado, con una salva de mojicones.

HOM. 3.º Quiero verlo. (*se van á pegar y los demás los separan.*)

HOM 1.º Vamos, haya paz, y no vayais á aguar la fiesta.

VARIOS. Paz, paz, quietos. (*dan las doce, suena repique de campanas y la fuente principia á arrojar vino.*)

OTROS. Las doce, las doce!

(*todos rodean la fuente y llenan jarros en que beben, saltando y brincando.*)

HOM. 1.º Viva el emperador que nos dá vino!

PUEBLO. ¡Viva!

HOM. 2.º No olvidemos al Concilio.

VARIOS. ¡Que viva tambien!

HOM. 1.º ¿No habrá quien entone una cancion al caso?

HOM. 2.º Ahí está Rimberg que las sabe preciosas. Vamos; cántanos una y todos haremos coro.

VARIOS. Si, si, si.

CANCION.

Busca un jóven la alegria
en el amor, en la gloria,
un viejo en necia porfia
la quiere en el oro hallar.
Mas yerran, que el don divino
de un tonel está en el fondo,
y solo apurando el vino
llegar se puede á encontrar.

CORO.

Venga vino!
Corra á mares!
No hay pesares
do él está.

Mientras la cancion, unos hacen coro bailando: otros siguen bebiendo. Todo con mucha algazara y movimientos.

ESCENA X.

RAQ. (*ap. apareciendo por donde marchó.*) Ahora podré pasar sin que reparen en mi.

(Al atravesar el teatro la vé el hombre 2.° y corriendo á ella, la coje por el brazo, y la trae al proscenio.)

HOM. 2.° Ven acá, prenda, ¿á dónde ibas tan de priesa?

HOM. 1.° Es la hija del judío.

RAQ. (*Procurando soltarse.*) Dejadme, señores, mi padre me espera.

HOM. 2.° Tu padre es un pícaro hebreo, y no hallo inconveniente en que te espere. Ahora vas á beber con nosotros un trago de vino bueno.

RAQ. Yo no bebo nada; dejadme.

HOM. 2.° Cómo qué no bebes? Preciso es que en desquite de las muchas infamias que hace tu padre, y en las que tú sin duda le ayudarás, bebas un trago de vino á la salud del emperador y del santo Concilio de Constanza; ¿qué os parece, muchachos?

HOM. 1.° Que beba, que beba! (*le acercan muchos jarros y ella se resiste.*)

RAQ. No, no.

HOM. 2.° Ola, parece que te resistes. ¡Lo que puede la mala sangre! Vamos: lo hemos tomado á empeño; ó bebes á la salud del emperador, ó te arrojamos á la fuente, donde beberás por junto.

RAQ. (*Forcejeando por desasirse de los que la sujetan.*) ¡Socorro! ¡Padre! ¡favor!

HOM. 2.° Nada, nada; á la fuente.

ESCENA XI.

Dichos, ELEAZAR.

(Eleazar sale de la tienda; y por un movimiento violento arranca á Raquel de los que la tienen, y la coje entre sus brazos.)

ELE. Qué quereis hacer con mi hija? ¿Qué mal os ha hecho?

HOM. 1.° ¡Ola! Aquí tenemos otra vez al judío.

HOM. 2.° Tu hija ha reusado beber como buena vasalla á la salud de su soberano.

RAQ. Yo les he suplicado que me dejen entrar en casa.....

ELE. Vámonos de aquí.

HOM. 2.° ¿Cómo irse? Nada de eso: los dos vais ahora á beber un buen trago de vino, en honra del emperador; y tambien del señor Cardenal, á quien debeis la vida. Despues tu hija cantará y danzará al uso oriental para divertirnos. ¿Qué os parece?

VARIOS. Bien, muy bien.

ELE. Señores, nuestra religion nos prohibe tomar parte en esta clase de fiestas. Dejadnos entrar en nuestra casa, y no haya miedo que tratemos de turbar vuestro regocijo.

HOM. 2.° No, judío, lo dicho dicho; ó si no vais los dos á dar una zambullida en el lago.

VARIOS. Eso, eso.

ELE. Pero señores...

RAQ. Compadeceos.

VARIOS. ¡Al lago! ¡Que mueran!

(El pueblo furioso separa á los dos, y un grupo se lleva á Eleazar por la derecha, otro grupo rodea á Raquel, y se disponen á llevársela.)

HOM. 3.° ¿Y tambien á esta la arrojamos al lago?

HOM. 1.° Tambien; es una judía.

VARIOS. Sí, Sí.

ESCENA XII.

PUEBLO, RAQUEL, LEOPOLDO.

LEO. (*aparece por el fondo, y viendo á Raquel.*) Qué veo! (*tira la capa, saca la espada, corre al lado de Raquel.*) Atrás, canalla!

RAQ. (*á media voz.*) Samuel, que te pierdes! (*El pueblo al ver la espada, se retira dejandolos en medio.*)

HOM. 1.° Tiene espada!

HOM. 3.° No hay que acercarse!

LEO. Abrid paso, asesinos!

PUEBLO. Mueran!

(Se principia á retirar Leopoldo con Raquel, conservándose la turba á alguna distancia, pero sin dejarles acercar. Aparece un grupo de soldados por el foro.)

RAQ. (*á Leopoldo mostrandole los soldados.*) Mira, nada puede ya salvarnos. (*conduce á Leopoldo al proscenio.*)

HOM. 1.° Ya no se escapan! (*se dirige á los soldados, seguido de la multitud.*) Prendedlos!

HOM. 3.° Son judios!

HOM. 1.° Nos han insultado!

HOM. 3.° Ha sacado la espada!

PUEBLO. Mueran.

ALB. (*que manda los soldados, se adelanta, y señalando á los dos, dice.*) Apoderaos de ellos.

LEO. (*que estaba vuelto de espaldas, se vuelve.*) Eh!

ALB. (*conociendolo ap.*) Cielos! (*á los soldados.*) Atrás! nadie se acerque.

PUEBLO. Prendedlos!

ALB. (*á los soldados.*) Atrás, villanos (*los soldados hacen retirar al pueblo.*)

RAQ. ¿Y mi padre?

LEO. ¿Qué le sucede?

RAQ. Una turba lo arrastró para arrojarlo al lago.

(Leopoldo hace una seña á Alberto, y este habla un momento con un soldado, que marcha con otros por donde se fue Eleazar.)

LEO. Tranquilizate, Raquel, nada tienes ya que temer.

RAQ. Mas mi padre...

LEO. Han ido á libertarle....

RAQ. Pero, ¿cómo?..

LEO. No es esta ocasion de esplicarte... A la noche te diré...

RAQ. Mas....

LEO. No mas preguntas ahora..... Lo que importa es atender á tu seguridad. (*Leopoldo se pone á hablar en secreto con Alberto, que se mantenia á alguna distancia.*)

HOM. 1.° ¿Lo estais viendo? Esos infames judios encuentran siempre una proteccion que no se concederia á los cristianos.

HOM. 3.° (*señalando á Leopoldo.*) Ese será sin duda uno de tantos usureros que proveen las bolsas de los señores de la corte.

HOM. 1.° ¡Seguro! Es una infamia.., mirad, ya traen al otro.

ESCENA XIII.

Dichos, PUEBLO, *soldados que traen á* ELEAZAR.

HOM. 2.° (*al salir con el grupo que se habia llevado á Eleazar.*) Ese judío debe morir.

ALB. Silencio!

RAQ. (*arrojándose á los brazos de su padre.*) Padre mio!

ELE. No se apagará nunca vuestra inestinguible sed de sangre! Nunca cesareis de perseguirnos!

ALB. (*á los soldados.*) Acompañad esos infelices hasta su casa, y cuidad de que no reciban el menor insulto. (*música dentro.*)

HOM. 3.º Ya viene la comitiva! (*todo el pueblo se agrupa hácia el foro. Los soldados van á acompañar á los dos judíos.*)

LEO. (*embozándose en su capa, bajo á Raquel.*) A Dios, Raquel: hasta la noche.

RAQ. (*bajo.*) Hasta la noche.

(Eleazar y Raquel desaparecen por el foro. La comitiva principia á desfilar por el foro al son de la música; Leopoldo se desliza por la derecha.)

PUEBLO. ¡Viva el emperador.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion de Eleazar: fuertes puertas en el foro: á la izquierda en primer término, otra puerta: mas arriba un recodo ó nicho que contenga una mesa y silla, y detrás una ventana, á la derecha otra puerta; una lámpara colgada con siete luces y un candelabro con otras siete sobre una mesa.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, aparecen sentados á la mesa celebrando la Pascua, ELEAZAR, RAQUEL, LEOPOLDO, y otros judíos y judías. Leopoldo y Raquel estan en las estremidades de la mesa: Eleazar en el centro.

ELE. A pesar, hermanos mios, de las persecuciones sin cuento que sufre el pueblo de Dios, todavia nos es dado reunirnos en el silencio de la noche, y recordar con esta mistica cena los favores que el Omnipotente dispensó en otro tiempo á nuestros padres. La desgracia debe confirmarnos en la fé; y no por ella debemos perder la confianza en el Todopoderoso, que asi como sacó de la esclavitud que en Egipto padecia á su pueblo, asi puede restituirle por la eficacia de su sola voluntad el lustre y la existencia de que ahora carece. Valor pues y paciencia. Ahora concluyamos la celebracion del misterio con la reparticion del pan sin mezcla, que cual símbolo de alianza instituyeron nuestros abuelos. Tomad. (*lo reparte y dá últimamente á Leopoldo.*)

LEO. (No puedo resolverme á cometer tal crimen. ¿Qué hare?) (*titubea en llevarlo á la boca; y creyendo que nadie le mira, lo arroja lejos de sí.*)

RAQ. (*que ha visto su accion.*) ¡Dios mio! ¿Qué es lo que hace?

ELE. Cumplido este religioso deber, me resta exhortaros á conservar ilesa y pura la fé que habeis recibido de vuestros mayores, sin dejaros abatir por las adversidades ni mover por las persecuciones que los incircuncisos puedan....

ESCENA II.

Dichos, UN CRIADO.

ELE. ¿Qué es eso? ¿Qué traes?

CRI. Señor, ha llamado á la puerta un número considerable de personas, y piden que se abra en nombre del Emperador.

TODOS. Del Emperador! (*se levantan asustados.*)

ELE. Sosegaos, hermanos, y no os abata el temor. Apagar esas luces y llevaos todo eso... (*apresuradamente quitan la mesa llevándosela por la derecha.*) Raquel, hazlos salir á todos por la puerta del pórtico, cuidando de ver primer; si está libre. Tú, Samuel, puedes quedarte eres valiente y acaso necesitaré tu auxilio. Yo voy á ver quien viene de parte del Emperador. (*vase con el criado por el foro.*)

ESCENA III.

Dichos, menos ELEAZAR *y* CRIADO.

Los judios, despues de llevarse la mesa y los demas aprestos del convite, entran por la derecha: Raquel se dispone á seguirlos.)

RAQ. (*bajo á Leopoldo.*) Necesito hablaros sin tardanza.

LEO. Ahora ....

RAQ. Ahora acompañareis á mi padre, y luego... luego acaso..... vuelven.

LEO. Pero.....

RAQ. A Dios. (*vase Raquel por la derecha.*)

ESCENA IV.

ELEAZAR, LEOPOLDO, EUDOJIA, CRIADOS.

(Leopoldo se retira hácia el recodo que forma la habitacion; Eleazar y despues Eudojia seguida de dos criados con la librea del Emperador y con hachas de viento.)

LEO. Que querrá decirme! En mi situacion todo me atemoriza y sobresalta. Procuremos evitar ser visto por persona que pueda conocerme.

ELE. (*entrando.*) Entrad, señora.

LEO. (*al verla se apresura á colocarse en la mesa de espaldas*) Una mujer!.... Dios mio! Soy perdido!

ELE. Puedo saber, señora, el motivo que os conduce á mi pobre morada tan á deshora?

EUD. Vais á saberlo. (*á los criados.*) Retiraos. (*vanse los criados, repara en Leopoldo.*) Quién es ese hombre?

ELE. Es un jóven pintor, de gran habilidad para adornar los libros y manuscritos. Me valgo de él para mi comercio, y es persona de toda confianza; pero si quereis que se retire...

EUD. No, no; no es secreta la causa de mi venida, ni tiene otro misterio que el deseo de sorprender á una persona que amo, con una muestra de mi cariño.

ELE. Los grandes no suelen gustar de que sus asuntos ni sus pasiones sean conocidos de los demas. El nombre del Emperador, su servidumbre y su librea me dan á conocer...

EUD. Que hablais á su sobrina.

ELE. (*inclinándose.*) Su sobrina! La princesa Eudojia!

EUD. Si. Escucha. Me han dicho que posees una alhaja de gran mérito y valor, una cadena de oro y piedras preciosas, por la cual te han ofrecido considerables cantidades, que has rehusado, pidiendo por ella mayor precio.

ELE. Si señora, es una alhaja digna de un soberano, y por la que nunca me han ofrecido un precio cual merece. Ademas de su esquisito trabajo, ley del oro, y hermosura de las piedras, tiene el mérito de haberla llevado el Emperador Constantino, y el de contener una reliquia muy estimada de los cristianos. Es una cagita de oro guarnecida de diamantes que de ella pende, y dentro de la cual se encierra un pequeño trozo de madera.

EUD Puedes mostrármela? Si es en efecto tan preciosa como dices, será digna de adornar el cuello de mi esposo, del héroe vencedor de los Husitas, y pacificador de la Alemania.

LEO. (Dios mio! Dios mio!)
EUD. Hoy vuelve á mis brazos coronado con el laurel de la victoria, y mañana en medio de las fiestas para celebrar su arribo, quiero hacerle un presente digno de mi amor y de su grandeza.
ELE. Voy, señora, á complaceros.
(Eleazar se acerca al recodo, y de un escondite saca un cofrecito que vá á mostrar á la princesa.)
LEO. (Que situacion! De una parte el amor mas tierno y mas fiel, de la otra el engaño y la perfidia!)
ELE. (*mostrando la cadena que ha sacado del cofrecito.*) Mirad, señora, como no habia ponderacion en las alabanzas que os han hecho: observad lo esquisito y delicado del trabajo, la firmeza de las piedras y su resplandor.
EUD. Basta, judio; esa cadena es para mi.
ELE. (*á media voz.*) Pero os advierto que me es imposible darla en menos de treinta mil florines.
EUD. No importa; nada puede parecerme escesivo para el dueño de mi mano y de mi corazon.
ELE. (Bien haya un corazon enamorado: con él nunca pierde ni el comercio ni las artes.)
LEO. (Es imposible imaginar igual tormento.)
EUD. Convenidos ya, quiero que grabes en esa cadena el escudo de armas del príncipe y el mio. (*le dá un sello.*) Toma, en este sello los tienes copiados con toda exactitud. Pero te advierto que has de tener concluido tu trabajo para mañana. Me lo prometes?
ELE. Muy poco tiempo me dais; pero sin embargo, me esforzaré.
EUD. Hasta que vayan á concluirse los festejos no presentaré el regalo á mi esposo. Tienes pues todo el espacio necesario. Asi que hayas concluido tu tarea, llevarás en persona la alhaja al palacio, y yo tendré dada orden de que puedas hablarme al momento. No faltarás?
ELE Consiento en perder el fruto de mi trabajo si falto.
EUD Cuento pues con tu palabra. A Dios.
ELE. Señora. . (*se vá Eleazar acompañando á Eudojia.*)

ESCENA V.

LEOPOLDO, *despues* RAQUEL.

LEO. No; no es facil concebir cuanto me ha hecho sufrir esa mujer, con sus insensatas pruebas de amor... (*viendo á Raquel.*) Raquel!
RAQ. Ya no está aqui mi padre, y quiero saber el misterio...
LEO. Va á volver al instante; es imposible que ahora hablemos; pero despues.. esta noche .. aqui podremos vernos.
RAQ. No, no; no es posible.
LEO. Necesito hablarte: si rehusas recibirme no respondo...
RAQ. Dios mio!
LEO Consientes?
RAQ. Mi padre vuelve...
LEO. (*en voz baja.*) Consientes?
RAQ. Si.

ESCENA VI.

Dichos, ELEAZAR.

(Eleazar ve á Raquel, que se separa apresuradamente de Leopoldo; se adelanta hácia ellos, y los observa un momento.)

ELE. (Los dos están turbados!) Ya es tarde, Samuel; puedes retirarte á reposar.
LEO. Está bien; os deseo, Eleazar, buena dicha y descanso.
ELE. A Dios.
(Al irse á marchar hace Leopoldo señas á Raquel, y Eleazar volviéndose un instante las observa.)

ESCENA VII.

ELEAZAR, RAQUEL.

ELE. Tambien nosotros, hija mia, debemos pensar en que el sueño nos recobre las fatigas y peligros de tan terrible dia; acércate... Qué tienes, Raquel? Tu mano está helada, y una mortal palidez cubre tu rostro.
RAQ. (*turbada.*) Nada... el susto por los riesgos á que hoy hemos estado espuestos..... no es nada.
ELE. El peligro pasó ya, y debes tranquilizarte para que yo esté tranquilo... Tu pobre padre vá ya siendo viejo; y no quedándole mas hijo que tú, ha reconcentrado en ti todo su amor y todo su cuidado. Si te perdiera, Raquel, no sé como podia sobrellevar la vida.
RAQ. Padre mio!...
ELEA. A Dios, hija mia, procura descansar y sé tan dichosa como tu padre desea.
(Eleazar entra por la derecha, Raquel aparece combatida de contrarios afectos.)

ESCENA VIII.

RAQUEL.

Infeliz de mi! Qué es lo que he hecho? He consentido en verle á solas, contra la voluntad de mi padre... y despues, quién es ese hombre? Lo que hizo esta mañana, su conducta de esta noche... Todo me dá á entender que no es lo que parece, y que en su situacion se encierra un horrible misterio que me aterra .. No... no debo recibirle.. cerremos ese balcon. (*se adelanta hácia el foro.*) Pero yo necesito saber qué debo esperar, qué debo temer... es preciso que le vea y que hable, que diga quién es... Mas, para qué quiero saberlo? Puede quedarme alguna duda de que nos ha engañado? Ay! Qué en vano busco disculpas á mi debilidad! En vano recurro á otras razones para justificar mi flaqueza. El mal está aqui. (*señalando al corazon.*) Porque le amo con todas las fuerzas de mi alma, y conozco que ora me pierda, ora me salve, este amor durará siempre. Oh! Dios mio, perdóname y sepárame con tu infinito poder del abismo en que voy á precipitarme.

ESCENA IX.

Dicha, LEOPOLDO.

(Raquel se ha dejado caer en un sitial como anonadada, Leopoldo salta por la ventana.)

LEO Raquel!
RAQ. El es! Dios mio!
LEO. (*acercándose.*) Por qué tal turbacion al verme? Dudas de mi amor?

RAQ. No os acerqueis... Sé yo acaso si no entran con vos en esta casa la perfidia y la traicion? Os parece que no he visto lo bastante para saber que nos habeis engañado? Quién sois?... Callais; pero vuestra palidez, vuestra turbacion hablan bien claro... Idos, y no volvais mas á verme.

LEO. Dejarte yo! No volver á verte, cuando á tu amor todo lo he pospuesto, hasta mi religion!

RAQ. Vuestra religion! Cuál es vuestra religion?

LEO. Respóndante por mi mis pesares y mis remordimientos. Soy cristiano.

RAQ. Cristiano! Desgraciada de mi!

LEO. Si, Raquel; os he engañado, he cometido una falta, un crimen, que solo puede disculpar el esceso de mi amor. Te vi y te adoré, y conocí que en verte y adorarte estaba cifrada la dicha de mi existencia. Pero si me presentaba á ti tal cual era, si sabias que era cristiano y que nos separaba el mundo con sus poderosas creencias de religion, de nacimiento y de nombre, me habrias desechado, y no hubieras dado oidos á las espresiones de mi ferviente cariño. Por eso te engañé; y por lograr que me correspondieses, fingí clase, religion... todo menos mi amor, que es tal, cual ningun hombre sintió, y cual muger alguna inspiró nunca.

RAQ. Hombre cruel, que asi habeis jugado con la felicidad y hasta con la vida de una muger, que ningun daño os habia hecho, y que contenta con su oscura existencia, para nada necesitaba conocer el tumulto de encontrados afectos que escitasteis en su alma... Y todavia, cuando fui vuestra, sabia que ultrajaba á mi padre y menoscababa mi reputacion, pero ignoraba que ofendia al Dios de mis mayores y que me preparaba un porvenir de lágrimas y de tormentos.

LEO. Y por qué nos hemos de abandonar asi á la desesperacion? El amor nos une, y para el amor nada hay imposible.

RAQ. Pero, ignoras que una terrible ley condena nuestro amor? No sabes que pesa una cruel sentencia de muerte sobre el cristiano que se atreve á amar una judia, y sobre la judia que dá oidos al amor de un cristiano?

LEO. Lo sé; pero si me amas nada importa.

RAQ. Y ademas, puedes figurarte que mi padre, víctima de las mas crueles persecuciones, y que abriga en su pecho un ódio mortal á la religion del crucificado, consienta nunca en mi union con un cristiano?

LEO. No; no lo espero; y ademas, su aborrecimiento á mi religion y á los que la profesan, no es el solo obstáculo que nos separa. Hay otros muchos mas poderosos, mucho mas invencibles, y contra los cuales nada puede nuestra voluntad. Solo un recurso nos queda; y si como lo has dicho me amas, no titubearás un momento... Huyamos..... busquemos en la tierra un oscuro rincon, donde lejos de todos, sin parientes, sin amigos y solos con nosotros mismos, vivamos el uno para el otro.

RAQ. Abandonar á mi padre! No, no puedo.

LEO. Piensa que solo asi podemos esquivar la suerte cruel que nos amenaza.

RAQ. Abandonarlo!

LEO. Y acaso yo no abandono nada?

RAQ. Tú?

LEO. No me preguntes y partamos. Algun dia sabrás los sacrificios inmensos que por ti he hecho, y entonces conocerás hasta qué punto te amo.

RAQ. Mi pobre padre!

LEO. Tu separacion será solo momentánea. Cuando hayamos elegido retiro en una region, á donde no alcancen las persecuciones de los hombres, y cuando la cólera de tu padre haya podido calmarse, de modo que consienta en nuestra union, entonces le llamaremos á nuestro lado, olvidará sus penas, y hallará todo el consuelo y bienestar que en estos paises no tendrá nunca. Dudas todavia, Raquel?... Bien veo que no me amas cual yo á ti.

RAQ. Qué no te amo! Pues qué, esa misma duda en que me ves, no te garantiza mi cariño? Podia yo acaso, si no te amase cual nunca se amó, titubear un momento en desechar con horror un pensamiento tan espantoso como el de dejar á mi padre, para seguir un hombre, cuyo Dios no es el mio? Déjame por compasion, no sabré resistirte y...

LEO. Calla, y piensa solo en lo que voy á decirte. Este momento es el solo, el último en que te será dado resolver, y en que yo podré disponer de mi.

RAQ. Cielos!

LEO. Si; ahora vas á elegir entre mi vida ó mi muerte, porque moriré estando separado de ti, y se trata de una separacion eterna ó de vivir siempre juntos.

RAQ. La ira de Dios nos seguirá y nos alcanzará do quiera.

LEO. Bien, pero al caer sobre nosotros, herirá á los dos, no nos separará.

RAQ. No resisto mas; la suerte está echada. Vamos. Llévame donde quieras, y que la maldicion del cielo caiga solo sobre mi cabeza.

LEO. Vamos, Raquel.

ESCENA X.

Dichos, ELEAZAR; *al ir á salir se presenta Eleazar.*

ELE. A dónde vais?

RAQ. (*confundida y retrocediendo.*) Mi padre!

ELE. Huiais y huiais de mi! (*pausa.*) Conoceis por ventura en la tierra, algun sitio tan recóndito y lejano, que no alcance á él la maldicion de un padre?

RAQ. Perdon, padré mio, perdon!

ELE. (*cogiéndola en sus brazos.*) Ven acá, infeliz, y bástante como castigo de tu falta, los remordimientos que ya tenias antes de cometerla..... Pero tú, (*á Leopoldo.*) miserable, tú que pagas la hospitalidad con el mas indigno ultrage, quítate de mi vista, vete, y agradece á la religion que profesas, y que es la mia, el no pagar con la vida tu infamia!

LEO. (*con frialdad.*) Que esa consideracion no os detenga; herid, yo soy cristiano.

ELE. (*echando mano á su puñal.*) Miserable!

RAQ. (*deteniéndole*) No, no; no es él mas culpable; soy yo, porque le amo y porque con las muestras de mi amor le incité á cometer el crimen.

ELE. Mira tu obra, infame; traes con el engaño y la perfidia, las lágrimas y el deshonor á una

casa, en que te se habia recibido como á hijo y como á hermano; manda eso acaso la religion que profesas? Ahora solo te falta irte á alabar entre tus iguales de la chistosa burla que has hecho al perro judio y á su hija. Cuéntale á tus amigos para que rian; como con nombre, trage y religion supuestos, lograste introducirte en casa del pícaro hebreo, y robarle su hija, y con ella el honor, el descanso y hasta la existencia. Pero al oir sus carcajadas, no te se olvide añadirles, que el judio Eleazar te ha llamado miserable y cobarde!

LEO. Eleazar!

RAQ. Padre!.... no le insulteis, ni le atribuyais crímenes que no ha imaginado. Si intentó llevarme consigo, y si pudo hacerme resolver á abandonaros, fué porque sabia que no querriais consentir en nuestra union.

ELE. Unirte tú á un cristiano!

RAQ Pero es un cristiano á quien amo; un cristiano, cuya voz ha sido conmigo tan poderosa que ha podido decidirme á abandonar á mi padre por seguirle: un cristiano, en fin, cuya suerte está unida ya á la mia eternamente.

ELE. Infeliz!

RAQ. Si consentis, no nos separaremos nunca de vuestro lado... Padre, atended á mis súplicas, perdonadle y recibidle por hijo.

ELE. ¿Pero no sabes, desgraciada, que semejante enlace va á perderos, y que la muerte de los dos será inevitable si llega á saberse?

RAQ. Nadie puede descubrirlo... quedará siempre secreto entre los tres, y hareis la felicidad de vuestra hija.

ELE. Un cristiano!... nos ha engañado una vez, y Dios sabe la suerte que te prepara.

LEO. (Cielos!)

RAQ. Nada temo.

ELE. Pues bien, cedo á tus súplicas, y quiera el Dios de Jacob perdonarte, como yo te perdono. Que sea tu esposo.

RAQ (*dando un grito de alegria y arrojándose á los brazos de su padre.*) Padre!

LEO. (*aterrado.*) Dios mio!

RAQ. (*viendo á Leopoldo.*) Qué tienes!

ELE. Arrodillaos, y reciba yo vuestros juramentos.

LEO. (*retirándose.*) No, no es posible!

RAQ. Qué dices?

LEO. No puedo...

LOS DOS. Por qué?

LEO Dejadme, no puedo: la maldicion del cielo cae sobre mi.

RAQ. Me has dicho que con mi amor la desafiabas.

ELE. Bien lo habia previsto. Con ellos siempre lo mismo; perjurio y traicion.

LEO. Raquel, te amo con toda mi vida, que daria por ti... pero tal himeneo es imposible..... es un crimen, un sacrilegio... no me preguntes por qué, no puedo, no debo decirtelo, y para nada te serviria saberlo... Huir de ti, es el único recurso que me resta. A Dios, Raquel, á Dios para siempre. (*Leopoldo se va corriendo por el foro.*)

RAQ. (*despues de una pausa en que parece muda de sospresa.*) Me deja! Se marcha y piensa que todo acaba aqui... No, no será asi, le seguiré, sabré sus proyectos, y despues... Dios solo podrá salvarlo. (*vase precipitadamente por el foro.*)

ELE. Hija mia! á dónde vas? No me oye..... ese cristiano la ha enloquecido. Dios poderoso, aun no estás satisfecho! (*cae en un sillon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

Sala de la habitacion de la princesa Eudojia; puerta al foro, y laterales.

ESCENA PRIMERA.

EUDOJIA *á su tocador, y varias* DAMAS.

DAM. Señora, he dado al mayordomo de palacio vuestras órdenes, y dentro de poco vendrá él mismo á daros cuenta de su cumplimiento.

EUD. ¿No ha venido aun el judio Eleazar?

DAM. Todavia no se ha presentado.

EUD. Mucho tarda, y mi impaciencia llega hasta temer que no venga á tiempo de poder hacer á mi esposo el regalo de la cadena que le compré.

DAM. No es creible que ese judio tenga el atrevimiento de faltar á lo que os ha prometido. La venta, ademas, le es demasiado ventajosa para que desperdicie tan buena ocasion. ¡Dar á un judio el primer precio que pide! Dispensadme, señora, si os digo que pagareis el doble de lo que la alhaja vale.

EUD. ¿Y qué importa unas monedas de oro mas ó menos, cuando se trata de dar á mi esposo una muestra de mi cariño?.... Y dime, ¿cómo han estado ayer las fiestas? ¿Han victoreado mucho al héroe vencedor de los herejes?

DAM. Las fiestas han estado tales, que no hay memoria de otras semejantes en Constanza. Todo era alegria, bailes y canciones: el pueblo proclamaba entusiasmado el nombre de vuestro ilustre esposo, unido al del emperador vuestro augusto tio, y al de los venerables prelados del santo Concilio.

EUD. Al fin soy feliz. Despues de una ausencia tan prolongada, y de los riesgos á que se ha visto espuesto, vuelve mi esposo á mis brazos, la frente ornada de laureles y bendecido de toda la Alemania. (*aparece el mayordomo que entra.*)

ESCENA II.

Dichas y el MAYORDOMO.

EUD. ¿Qué hay? ¿Está todo dispuesto para la fiesta? Advierte que quiero que sea digna de los altos personages que van á concurrir á ella, y del motivo que la ocasiona.

MAY. Os prometo, señora, que será tal cual deseais, y podeis estar segura de que nada se ha omitido para su esplendor.

EUD. ¿Y el judio Eleazar? ¿No ha venido todavia?

MAY. No, señora.

EUD. Me impacienta su tardanza. No olvides que luego que se presente, debes de avisarme al momento, esté conmigo quien estuviere.

MAY. No lo olvidaré. Debo advertiros, señora, que desde muy temprano espera allá fuera, una joven al parecer estrangera, y que solicita de vos una audiencia. Está muy afligida, y sin duda...

EUD. Hazla entrar inmediatamente; y Dios quiera que pueda yo acudir á su socorro. En un dia como hoy, quisiera hacer á todo el mundo participe de mi felicidad. (*vase el mayordomo.*)

ESCENA III.

Dichas, menos el MAYORDOMO.

EUD. (*á las damas.*) Vosotras podeis retiraros. No os necesito, y quiero tambien que os dispongais para las fiestas. (*al irse las damas entra Raquel.*)

ESCENA IV.

EUDOJIA y RAQUEL.

EUD. (*á Raquel*) Entrad sin temor.

RAQ. (*ap.*) En este palacio está; no me queda duda de ello: aquí entró y no ha vuelto á salir, porque he pasado toda la noche á la puerta.

EUD. Acercaos... (*ap.*) Qué palidez! (*alto.*) ¿Estais enferma? ¿En qué puedo yo serviros? Hablad.

RAQ. (*ap.*) Que hermosa es! Si fuese mi rival!

EUD. Desechad todo reparo, y decidme con franqueza lo que deseais. Rebosa hay en mi corazon el contento, y me pesaria en estremo que no estuviese en mi mano aliviar vuestra afliccion.

RAQ. Mil gracias, señora, por vuestra bondad; mi afliccion es de aquellas para las que apenas hay remedio en la tierra.

EUD. ¡Qué decis! ¿Esposible?

RAQ. Es cierto, señora; y cuando la fama de vuestra generosidad y de la nobleza de vuestra alma, me ha impulsado á venir á vos, apenas sé lo que debo pediros, y mucho menos puedo esperar que alcanceis á remediar mis males.

EUD. ¡Tan desgraciada sois!

RAQ. Lo soy hasta el punto, que dificilmente pueden espresar las palabras. Engañada en mis mas queridas ilusiones, destrozado mi corazon con el mas acerbo de los dolores, ninguna esperanza me resta de ser feliz en la tierra; y solo vivo con la idea de castigar al infame que no titubeó en condenarme á la desgracia y á la desesperacion.

EUD. ¿Y es posible que haya habido un hombre capaz de tal crueldad? Le conoceis sin duda? Nombradlo, y no dudaré usar de mi influencia y de la de mi esposo, para conseguir que se os haga la justicia que mereceis.

RAQ. Ay, señora, que el miserable se me presentó con falso nombre, y todavia ignoro su clase y circunstancias. Tengo sin embargo certeza de que pertenece á los grandes y señores de la corte.

EUD. Sea quien fuere, yo os prometo que el emperador os hará justicia. Yo misma se la pediré, y procuraré hacer entrar en su alma la emocion que vuestra vista me ha causado. Si es esto lo que deseábais obtener de mi, estad segura de mi apoyo y de mi proteccion. ¿Podeis darme algun dato ó noticia, por donde vengamos en conocimiento de quién es la persona que os ha ofendido?

RAQ. Ninguno tengo, mas que la seguridad de conocerlo si se presenta á mi vista. Por eso me atreveré á haceros una súplica.

EUD. Hablad.

RAQ. Quisiera que me admitieseis en el número de vuestras esclavas.

EUD. ¿A vos?

RAQ. Mi desgracia me hará indigna del honor de serviros, pero vuestra bondad me dá alientos para pediros una cosa, que puede darme los medios de descubrir...

EUD. Basta... mi duda solo nacia de que vuestro aspecto, y el aire de nobleza que en vos resplandece, á pesar de la afliccion, me hacian creer que no habiais nacido para la servidumbre.

RAQ. Permitidme que por algun tiempo os oculte quién soy. Si mis sospechas se realizan, sabreis cuanta es mi desgracia.

EUD. No pretendo saber vuestro secreto, ni mortificaros con una impertinente curiosidad. Quedaos á mi servicio, pues que asi lo deseais, y quiera Dios que podamos acudir eficazmente á vuestro remedio. (*sube al foro y aparece el mayordomo, con quien habla en voz baja.*)

RAQ. (*para sí.*) Ya verá el indigno si logra burlarse de mi amor. Verá como la infeliz judia sabe vengarse y hacerlo tan desgraciado, como ella lo es, á pesar de su clase y de todos los obstáculos que á ello se opongan.

EUD. Seguid á ese hombre y confiad en mi.

RAQ. Señora, mi gratitud...

EUD. Dejadla para cuando logremos reparar vuestros males. A Dios. (*vanse Raquel y el Mayordomo.*)

ESCENA V.

EUDOJIA, *sola.*

No sé por qué su afliccion me ha conmovido tanto, que estoy dispuesta á hacerlo todo por consolar... Será víctima del amor, y habrá entregado su corazon á un hombre indigno de ella!.. Mucha es su desgracia, y puedo apenas comprenderla yo, que adorando al héroe á quien di mi mano, estoy ufana de su cariño y de su correspondencia...

ESCENA VI.

Dicha y LEOPOLDO, *que sale de la habitacion de la izquierda.*

EUD. Helo aqui.

LEO. (*ap. sin ver á Eudojia.*) No hay reposo para mi; la imágen de la muger que he sacrificado y que amo á mi pesar, me persigue en todas partes. (*viendo á Eudojia que se le acerca gozosa.*) Ah! Aqui estais?

EUD. Si, mi señor y dueño, aqui estoy esperando veros. (*festivamente.*) Pero advierto, que anubla vuestro rostro un pensamiento molesto, y aunque este sea el del porvenir y la salvacion de Alemania, quiero que por hoy desaparezca, dando lugar á las risueñas imágenes de regocijo y de ventura. La esposa quiere hoy su esposo; mañana será tiempo de que el príncipe y el general miren por el estado.

LEO. ¡Buena Eudojia!

EUD. Y como no estaria bien que el héroe vencedor, se ocupase de los livianos placeres y fiestas que en su honor se preparan, toca á la esposa la direccion de ellos, y todos sin escepcion deben obedecerla. Vos el primero.

LEO. Yo os rindo toda la obediencia que podais desear.

EUD. Pues principiad alejando esa seriedad que me aflige, y tomad parte en mi contento.
LEO. (*ap.*) ¡Yo alegrarme!
EUD. (*suena música lejana.*) No oís el suave rumor que llama á fiesta?
LEO. ¡Una fiesta! ¡Qué fiesta es esa?
EUD. La que yo he dispuesto para solemnizar los triunfos del héroe vencedor. La ofrenda de una esposa. Venid.
LEO. ¡Ahora mismo!
EUD. Solo á vos se espera.
LEO. Pero ....
EUD. Venid, y olvidad vuestro serios cuidados entre el tumulto y la alegria
LEO. (*ap. al salir.*) Qué suplicio! (*vanse los dos.*)

ESCENA VII.

RAQUEL, *sale por diferente puerta, en el momento en que se marchan los dos.*

RAQ. El és: es un principe, el marido de esa muger... infame!.. no sé como he podido contenerme, y como no he salido á cubrirle de oprobio... pero no.. mi venganza ha de ser pública, quiero que reciba el tremendo castigo con que su ley le amenaza, y quiero que la muerte le alcance en medio de su triunfo y de los placeres á que va á entregarse. Esa infeliz muger no es por cierto acreedora á la suerte que la espera.. ¿pero que me importa á mi? ¿Debo yo pensar en otra cosa que en el ultraje que he recibido? ¡Ah! ¡Ojalá que amase á su esposa tanto, que fuese para él mayor tormento que la misma muerte, el separarse de ella! Porque yo quiero que padezca, que sufra... nunca podrá igualarse su martirio al mio... ¡Oh! Nunca! ¡Y le amaba tanto!.... Mas ya murió aquel amor... ahora solo siento sed de venzanza . y me vengaré. (*se va á marchar y sale Eleazar.*)

ESCENA VIII.

Dicha y ELEAZAR, *que trae el cofrecillo con el collar.*

ELE. Hija mia!
RAQ. Mi padre!
ELE. Cómo te encuentro en este sitio? Qué intencion es la tuya, viniendo á un recinto, en que solo pueden hallar los israelitas persecuciones y desprecio? No me respondes! Ah! He perdido toda mi familia, todos mis hijos, y solo en ti tenia cifrada la esperanza de una vejez tranquila; pero me engañé; una insensata pasion te ha hecho olvidar todos tus deberes, y va á traer sobre tu cabeza un sinnúmero de aflicciones y desgracias.
RAQ. Padre, no me hagais reconvenciones, ni querais que oiga la voz de la razon; nadie podria decirme mas de lo que yo me digo á mi misma, pero una pasion terrible, superior á todo, me hace cerrar los ojos para no ver el abismo en que yo misma me precipito. Sabed que el infame se halla aquí.
ELE. Aquí?
RAQ. Si, aquí, yo misma le he visto,
ELE. Pero cómo has hallado medio de entrar en este palacio, y cómo te es lícito permanecer en él?
RAQ. Ya lo sabreis; bástaos saber por ahora, que se ignora mi clase y mi nombre.
ELE. Pero cuál es tu intento?
RAQ. No lo sé.
ELE. Debes huir de ese miserable, abandonarlo á sus remordimientos.
RAQ. No, debo seguirle, debo confundirle con mi presencia.
ELE. Pero..
RAQ. Lo he resuelto, y nada será bastante á estorbarlo. Si quereis hacer uso de vuestra autoridad para sacarme de aquí, será preciso descubrir el engaño con que logré entrar, y ya sabeis que para los hebreos no hay mas castigo que la muerte.
ELE. Desventurada!
RAQ. Si, teneis razon; soy una muger desventurada y loca, que olvido los lazos que á todas las demas gentes de la tierra contienen y atraen... Perdonadme... no sé que demonio de desesperacion se ha apoderado de mi,... ldos, abandonadme á mi suerte, y no caigan sobre vuestra cabeza, desgracias que yo tengo bien merecidas... ldos, no nos vean hablar juntos.
ELE. Escúchame, Raquel, por la ultima vez. Un secreto importante guardo en mi pecho hace largos años, y me habia propuesto no revelártelo nunca...

ESCENA IX.

Dichos, y el MAYORDOMO.

MAY. Judio, la princesa se halla en los jardines presidiendo la fiesta; pero cómo ha dado orden de que se la avisase al momento tu llegada, puedes seguirme.
ELE. (*bajo á Raquel.*) No puedo detenerme. Nada intentes hasta saber lo que tengo que revelarte.
RAQ. (*bajo.*) Bien, padre, bien...
MAY. Vamos, judio.
ELE. (*bajo.*) Te interesa sobremanera oir primero mis palabras. (*vase con el Mayordomo.*)
RAQ. (*al marcharse.*) Me interesa primero, vengarme.

FIN DEL PRIMER CUADRO DEL ACTO TERCERO.

CUADRO SEGUNDO.

Jardin en el palacio del emperador: un parterre al foro con mesa y asientos para celebrar un combite; en lontananza una vista del canton de Turgovia. A los lados de la mesa dos tablados para músicos; á la izquierda lujosos aparadores.

ESCENA PRIMERA.

(Al levantarse el telon están sentados en la mesa del fondo EUDOJIA, LEOPOLDO y el CARDENAL con varios príncipes y prelados. La música suena.)

HIMNO.

Viva el héroe de Alemania!
Gloria y prez al vencedor
azote de la heregia
y de la fé defensor.
Sus hazañas inmortales,
los triunfos de su valor,

son de su patria la gloria,
de los hereges terror.

(Mientras el himno, hay danzas, y concluidas salen por el primer bastidor ELEAZAR y el MAYORDOMO.)

MAY. Espera aquí, judío, que voy á avisar á la augusta princesa.

ESCENA II.

ELEAZAR, *solo.*

Ellos se solazan y alegran en tanto que yo estoy devorado de inquietud... El aspecto de una fiesta es triste para mi corazon angustiado... Qué haré? Raquel insiste en quedarse aquí, y en el estravío de su pasion, desconoce mi autoridad de padre, sin que me sea posible obligarla á seguirme por temor de que resistiendo, se descubra y se pierda. No hay partido que tomar en tan críticas circunstancias... De todos modos me es imposible abandonarla, y no la perderé de vista, si logro que se me permita permanecer... La princesa.

ESCENA III.

Dicho, EUDOJIA *y el* MAYORDOMO.

(Eudojia, á quien el Mayordomo se ha acercado y hablado en secreto, se levanta de la mesa y desapareciendo por la derecha del actor, sale por el primer bastidor.)

EUD. Mucho has tardado, Eleazar, y principiaba á temer que faltases á tu palabra.

ELE. Señora, á pesar que desde el momento en que os vi ayer me han acontecido desgracias, la palabra de este judío no se ha empeñado jamás en vano.

EUD. Desgracias! Pues qué os ha ocurrido?

ELE. Nada, señora, que persona humana pueda remediar.

EUD. Entonces no quiero preguntarte; pues jamás una importuna curiosidad me impele á averiguar los pesares de la humanidad. Quiero saberlos, porque deseo remediarlos; mas puesto, que segun dices, el tuyo no tiene remedio, prefiero ignorarlo.

ELE. Agradezco, señora, vuestro bondadoso deseo, pero en efecto, no hay cura para mi mal. (*sacando el cofrecito con el collar.*) Aquí teneis el collar que os ofrecí traeros, y tal como lo deseabais, con los escudos de vuestra casa, y de la de vuestro augusto esposo.

EUD. (*despues de haber examinado el cofrecillo.*) Está bien, habeis cumplido como yo deseaba. Ahora, seguid á ese mayordomo, que os entregará el precio convenido, y quiera el cielo aliviar vuestra afliccion, puesto que él solo tiene poder para ello. (*vanse Eleazar y el Mayordomo.*)

ESCENA IV.

EUDOJIA, *sola.*

Es preciso ahora elegir ocasion oportuna para hacer á mi esposo el presente... va á terminarse el banquete, y los convidados pasarán á beber el hipocrás en este cenador. Entonces, y como para finalizar, le pondré yo misma al cuello esta cadena. No veo á las damas de mi servidumbre... Ah! sí, allí están.

(Se acerca á uno de los últimos bastidores donde están las damas, y haciendo seña á una se adelanta á la escena con ella.)

ESCENA V.

Dicha, y una DAMA.

EUD. Toma este cofrecillo, y cuando vengan despues los convidados aquí, estarás atenta para presentármelo cuando yo haga una seña.

DAMA. Muy bien, señora.

EUD. Ahora recuerdo: ¿has visto á la joven que he recibido hace poco á mi servicio?

DAMA. Creo que se halla entre las que sirven el banquete... aunque si no me engaño, hácia aquí se dirige.

ESCENA VI.

Dichas, y RAQUEL; *la* DAMA *está algo separada.*

EUD. Venid, y decidme si habeis conseguido averiguar lo que deseabais.

RAQ. Sí, señora, he sabido todo lo que podía saber, y conozco ya al indigno que me ha engañado tan bajamente.

EUD. Pues qué os detiene? Decidme su nombre, y vuestras quejas llegarán al emperador... No os detenga la gerarquía del culpable por elevada que sea. Ademas de la justicia que os asiste, no hay en Alemania influencia que pueda balancear la del vencedor de los Husitas, que es la mia.

RAQ. Así lo creo, señora; pero no quiero robaros ahora á la alegría, ni es tiempo de entreteneros con la importunidad de mis desgracias. Volveos al lado de vuestro ilustre esposo, y despues, si lo deseais, sabreis el nombre del magnate que me ha ofendido.

EUD. Teneis razon; mejor será despues. Adios, y contad de veras conmigo. (*vase Eudojia.*)

ESCENA VII.

La DAMA, RAQUEL.

RAQ. Ya me ha visto, y la palidez mortal que cubria su rostro y el convulsivo temblor que agitaba sus miembros, son el preságio de mi venganza. Un momento solo estuve á su vista, y aunque parecia dudar de la realidad de lo que veia, su espanto no tuvo límites... Quiero aprovechar un momento... Desearia saber... (*mira á su alrededor.*)

DAMA. (*adelantándose.*) Quereis algo? La atencion que mereceis á nuestra ilustre ama, me impone el deber de atender á vuestros deseos.

RAQ. Gracias..., nada me hace falta... solo... quisiera saber si acabado el banquete, vendrán aquí los señores.

DAMA. Seguramente; la princesa ha dispuesto que en este cenador se sirva el hipocrás, y aquí deberán venir todos para los brindis de costumbre.

RAQ. Vendrán todos?

DAMA. Todos sin faltar uno. Así lo requiere la etiqueta. Ademas de que segun tengo entendido, aquí piensa la princesa regalar á su augusto esposo la alhaja que contiene este cofrecillo.

RAQ. Qué alhaja?

DAMA. Una preciosísima cadena que compró anoche en un precio exhorbitante al judío Eleazar. Quiere dársela en presencia de todos los grandes y prelados para realzar la ofrenda. Pero mirad, ya se acabó el banquete y se dirigen hácia aquí.

RAQ. Me retiro. (*se confunde con la servidumbre y la Dama se retira al foro.*)

ESCENA VIII.

LEOPOLDO, *sale por el primer bastidor.*

Sí, la he visto! Era ella! Pero cómo habia de estar aquí? No es posible; mi acalorada fantasía me hace ver visiones, ó mas bien su imágen está grabada en mi mente, que en todas partes creo verla... Oh! Es preciso salir de este estado á toda costa... Confesaré á Eudojia mi invencible pasion... pero será llenarla de inútil amargura. Qué puede ella hacer? Estoy loco y no veo medio de librarme de mi mismo.

ESCENA IX.

Dicho, EUDOJIA, *el* CARDENAL, *grandes y señores, prelados, despues* RAQUEL *y* ELEAZAR.

CAR. (*á Eudojia, con la que viene hablando.*) Vuestro esposo, señora, ha merecido toda consideracion de la santa iglesia, por el celo que ha desplegado contra la heregía, y en favor de la pureza de la fé. A él debe la Alemania su reposo, y todos los pueblos le bendicen.

EUD. Ahora, señores, y antes de que tan brillante reunion se disuelva, quiero dar á mi esposo una muestra de todo lo que estimo su fé, su valor y su religiosidad. Como dama y en nombre del emperador, debo cumplir con el honorífico encargo de darle un recuerdo de mi amor y de sus hazañas.

LEO. A mí?

EUD. (*haciendo seña á la dama y tomando la cadena.*) Postraos, y recibid de mi mano este don y esta reliquia, que llevó sobre sus hombros el mismo emperador Constantino; honor al valiente caballero.

RAQ (*lanzándose en medio de los dos*) Deteneos!

EUD. Cómo!

LEO. Gran Dios!

RAQ. Esa ofrenda que quereis dar al honor y á la caballería, no la merece, porque ni es caballero, ni honrado.

EUD Mi esposo!

ELE. (*corriendo hácia Raquel.*) Calla, infeliz, calla por piedad!

RAQ. (*en alta voz y dirigiéndose á todos.*) Lo repito, ni es caballero, ni es honrado, sino un criminal.

CAR. Qué crimen ha cometido?

RAQ. Uno atroz y que la ley castiga con la muerte. Siendo cristiano, ha mantenido ilícito trato con una muger judía.

EUD. No es cierto; no puede ser.

RAQ. La cómplice en tal delito, la que como él merece ejemplar y terrible castigo...

EUD. Quién es?

RAQ. Soy yo (*Leopoldo hace como que va á interrumpirla.*) Te atreverás á desmentirme? (*todos se manifiestan consternados,*) Y ahora, señores magnates y prelados, á qué esperais? (*pausa.*) Será acaso que la espada de vuestra justicia, solo esté pronta á caer sobre nosotros, y que el delincuente de elevada esfera y alto empleo cuente con la impunidad?

CAR No por cierto; la justicia humana, reflejo de la divina, ha de ser como ella imparcial y exenta de pasiones. Príncipe Leopoldo, habeis oido la acusacion de esta muger? Qué respondeis á ella?

EUD. (*con desesperacion,*) No puede ser culpable!

RAQ. Qué se atreva á negar la verdad de mi acusacion!

CAR. (*á Leopoldo.*) Callais!... Conque es cierto, gran Dios! (*el Cardenal consulta en secreto con varios prelados.*)

ELE. (*á Raquel*) Te has perdido!

RAQ. Me he vengado!

ELE. Toda su cólera va á caer sobre tu cabeza!

RAQ. No me importa, si el castigo alcanza á él!

CAR. (*adelantándose.*) El tribunal de la fé, considera á esa judía, á su padre y al príncipe Leopoldo de Alemania, como prevenidos de un crimen que la ley santa reprueba severamente, marcándolo con ejemplar castigo. Guardias, apoderaos de los tres, y conducidlos á la carcel del tribunal.

EUD. Gran Dios! (*los soldados se llevan á los tres. Eudojia cae desmayada.*)

FIN DEL SEGUNDO CUADRO DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Salon inmediato á la sala de las sesiones del concilio, con ventanas al foro y puertas laterales con tapices.)

ESCENA PRIMERA.

EUDOJIA *y un* CARCELERO.

EUD. (*dándole un papel.*) El señor Cardenal, presidente del tribunal supremo de la fé, me ha dado este permiso para hablar con la judía Raquel, que está bajo vuestra custodia. Hacedla venir aquí. (*vase el carcelero*) Dios mio! dame valor para sostenerme, y dicta mis palabras para lograr lo que deseo. Salve yo al infiel que tanto amo á mi pesar, y venga despues la muerte que será mi único consuelo.

ESCENA II.

Dicha, RAQUEL, *que acompaña el carcelero, y despues se retira.*

RAQ. Quién puede desear hablarme, ni á quién intereso yo ya en el mundo? Quién me llama?

EUD. (*adelantándose á ella.*) Yo.

RAQ. Vos! Una muger que debe detestarme tanto al menos como yo la detesto?

EUD. Una muger que os compadece, y que es ella misma muy digna de compasion.

RAQ. De compasion!

EUD. Sí, es muy digna de compasion. Como vos, yo amaba al hombre que os ha perdido; como vos, he sido engañada cruelmente; y como vos, solo puedo hallar en la muerte refugio, y por eso la deseo y la llamo.

RAQ. Pero en fin, ¿qué quereis de mí?

EUD. Nada para mí misma, pues ya os he dicho que murió para mí toda esperanza. Pero amo á un hombre, y conozco que lo amaré mientras exista. Este hombre se halla bajo el peso de una terrible acusacion, y nadie mas que vos puede salvarlo.

RAQ. Yo!

EUD. Sí, vos... en este momento se reune el tremendo tribunal que ha de juzgarle, sus jueces le esperan y le condenarán sin remedio.

RAQ. Le condenarán?

EUD. No lo dudeis; serán inflexibles, crueles.

RAQ. Serán justos, y valdrán mas de lo que yo imaginaba.

EUD. No digais eso, ni afirmeis cosas que no podeis pensar. Vos le habeis amado... ¿qué dije? le amais aun, y cuando se ama verdaderamente, cuando se tiene aquel amor que solo una vez en la vida se siente, todo se perdona, y no hay crimen que no se disculpe...

RAQ. Callad, qué vos no sabeis lo que es el amor.

EUD. Que no lo sé, desgraciada de mi! Pluguiese al cielo que tuvieseis razon!

RAQ. Y cómo imaginais que pueda yo salvarlo?

EUD. Declarando ante los jueces que no es culpable.

RAQ. Declarar yo qué no es culpable? Callad, callad, y cesen de una vez vuestras insensatas solicitudes. No es culpable el hombre que procuró por todos los medios posibles inspirarme amor, para sacrificarme? No es culpable el hombre que levantó en mi pecho el tumulto de las agitadas pasiones que me devoran, que me hizo faltar al honor y á los deberes, que me arrastró hasta el punto de huir de la casa paterna, para abandonarme despues con crueldad inaudita á todos los tormentos de la mas horrible desesperacion? Direis que no es culpable el hombre que hizo todo esto?

EUD. Diré que pudo ser mas desgraciado que culpable.

RAQ. Menester es que vosotros los grandes señores, tengais el corazon de hielo, ó esteis muy avezados en el crímen, para hallar disculpa al mas atroz que imaginarse puede. Dejadme, pues, y no trateis de recabar de mi una declaracion, que destruiria la última, la única esperanza que me queda en la tierra, la de morir vengada. Idos.

EUD. No, no os dejaré, abrazaré vuestras rodillas, *(se arrodilla.)* y no me levantaré hasta que haya obtenido de vos la vida de Leopoldo.

RAQ. Si; quereis que viva, que yo le restituya á vuestros brazos; y despues que yo no exista, cuando el único obstáculo á vuestra felicidad haya desaparecido, entonces gozareis los dos de un amor recíproco y dichoso, que nada podrá turbar.

EUD. Dios mio, qué horrible pensamiento! Cómo podeis imaginar tal cosa? No, vos misma no creeis lo que decis; y bien sabeis que están rotos todos los lazos que á él me unian; que jamás volveré á verle, y que un lejano convento será mi morada y mi sepulcro. Bien lo sabeis, sin que tenga yo necesidad de deciroslo; y en todo caso, os puedo jurar que así será, y vos concederle la vida con tales condiciones. Si alguna vez le habeis amado...

RAQ. Que si le he amado! Muy ciega debeis estar para no conocer que le he amado y que le amo cual nunca le amasteis vos!

EUD. Decis que le amais mas que yo; y sin embargo, os veo llena de rabia, y dando solo oidos á proyectos de odio y de venganza! Decis que le amais mas que yo; y sin embargo, yo, á quien el infiel ha engañado tanto como á vos, olvido en este momento sus ultrages, mi orgullo y hasta mi amor, y me postro de rodillas ante vos para salvar su vida.

RAQ. *(conmovida.)* Bien... concedo que podais vos.. pero..

EUD. *(asustada.)* No oís ese tumultuoso ruido de pasos? Es que le llevan ante el tribunal... si tardais, todo es inútil; morirá, morirá sin remedio!

RAQ. (Cielos!)

EUD. No me respondeis?

RAQ. (No quiero que me venza esta muger en generosidad.) Levantaos.

EUD. Pero, decidme, vivirá? Quereis vos que viva?

RAQ. Idos, gente se acerca. *(aparece en el foro el Cardenal con varios soldados.)*

EUD. El Cardenal! Raquel, me separo de vos con la esperanza de que he vencido vuestra obstinacion: y por vuestra parte estad segura de que mi resolucion de no volver á verle, es invariable. Adios. *(vase Eudoxia, saludando al Cardenal que entra.)*

ESCENA III.

RAQUEL, CARDENAL *y guardias.*

CAR. Raquel, vais á comparecer ante el supremo tribunal de la fé.

RAQ. Estoy pronta.

CAR. Mirad que se trata de un juicio tremendo. Sabeis cuál es el castigo que marcan las leyes al delito de que estais acusada?

RAQ. Lo sé.

CAR. Y la muerte en tan temprana edad, no os horroriza? No hariais algo por conservar vuestra vida?

RAQ. Nada.

CAR. Veo, hija mia, que estais entregada á la desesperacion y haceis mal. La juventud cree insufribles muchos padecimientos, y no cuenta con que hay muchas fuerzas en el alma para sufrir, y con que ha de ser muy incurable la herida, que la mano del tiempo no remedie. Acaso vos esteis en tal caso, y seais víctima de semejante error.

RAQ. Ignoro, señor, si es cierto lo que decis; por mi, he creido siempre que la vida es la felicidad, y que perdida esta, no hay para que conservar la otra.

CAR. Tales máximas son, hija mia, el fruto de vuestra falsa creencia. En la tierra no hay felicidad completa ni duradera. Me lastima vuestra desgraciada suerte, y quisiera desviar de vuestra cabeza el rayo que la amenaza. Oh! Dios mio! Si me fuese dado abrir sus ojos á la luz de la fé! Raquel, nunca habeis pensado que viviais en el error? No seria posible que penetrase en vuestra alma la claridad de la fé? En tal caso. .

RAQ. *(conmovida.)* Comprendo lo que quereis decir, y no puedo menos de agradecer el interés que me mostrais. Yo he seguido sin exámen la religion de mis mayores, y ahora menos que nunca la abandonaria. Creeis acaso, que si en este instante lo hiciese, persuadiria á nadie la realidad de mi conversion? No, no, dirian: la judía Raquel convencida ha abrazado la fé cristiana, sino una miserable ha apostatado de su religion por temor á la muerte... Oh! nunca!

CAR. Infeliz!
RAQ. Considerad ahora, si vuestro celo puede serme de alguna utilidad.
CAR. Id, Raquel, y procurad que vuestras palabras no agraven la triste situacion en que os encontrais. (*vanse Raquel y guardias.*)

ESCENA IV.

El CARDENAL *ha seguido con la vista á Raquel.*

Morir tan joven!.. Me llena de compasion su triste suerte, y quisiera poder evitársela á toda costa. Mas cómo? Ella misma se ha acusado, y siendo judía, no debe esperar perdon. Acaso Eleazar... si... él pudiera... Aquí viene.

ESCENA V.

Dicho, y ELEAZAR *sale con guardias que se van á su tiempo.*

CAR. Acercaos. Dejadnos solos. (*vanse los guardias.*) Eleazar, tu hija va á comparecer en este momento ante el sagrado tribunal, y su crimen está demasiado probado para que no la alcance una terrible sentencia. A tí, como cómplice suyo, te está reservada igual suerte, y no hay poder humano que sea bastante á libraros.
ELE. Es inútil el que lo afirmeis. Conozco demasiado á los cristianos, para conservar alguna duda de la suerte que nos espera á mi desgraciada hija y á mi. Estoy bien convencido y podeis ahorrar esplicaciones.
CAR. Un medio hay solo de que puedas salvar tu vida y la de tu hija.
ELE. Cuál?
CAR. Abjura los errores de tu falsa creencia, abrazando el cristianismo.
ELE. Bien esperaba yo, que ibais á proponerme una vileza! Renegar yo de la fé de mis padres! Vamos, vós estais loco, cuando tal cosa me proponeis, y á un loco nada hay que decir.
CAR. No me ofenderán vuestros ultrages, ni me quitarán el deseo que tengo de protegeros á vos y á vuestra hija. No es tiempo ahora de manifestaros, que lo que teneis por apostasía es abrir los ojos á la luz, seguir el sendero de la razon, y tomar el único camino que guia á la salvacion eterna. Estas verdades necesitan demostrarse á los que están poseidos de vanas ilusiones, y vuestra situacion requiere un remedio pronto. Ahora solo os diré, que penseis en vuestra hija, en la terrible muerte á que será sentenciada, en que vós podeis salvarla con solo la voluntad, y en que solo os pido una promesa de conversion, una garantía de que escucchareis con docilidad las exhortaciones y argumentos de los sacerdotes cristianos. Mirad, Eleazar, si es posible usar con vos mas indulgencia.
ELE. Indulgencia! Pues cuál es mi delito? Por qué me veo preso y amenazado del último suplicio? Soy por ventura culpable? Mirad vos, como es posible responder á estas preguntas, y decid luego qué idea debo formar de esa indulgencia que tanto me ponderais.
CAR. La ley reconoce cómplice del atentado á la familia israelita del reo.
ELE. Esa es una ley inícua, tan inícua como bárbaros son sus autores.
CAR. Reflexiónalo bien, Eleazar, y dime si consientes en lo que te propongo.
ELE. Jamás.
CAR. Conque quieres tu muerte y la de tu infeliz hija?
ELE. Tendremos la suerte de tantos millares de inocentes como ha sacrificado la barbarie y feroz fanatismo de los sectarios del crucificado.
CAR. Culpa pues á tu tenacidad de tu desgracia.
ELE. Estoy pronto á morir; pero tendré el consuelo de no morir sin vengarme de uno de mis perseguidores.
CAR. De quién?
ELE. De vos, por ejemplo.
CAR. Yo puedo reirme de tus vanas amenazas, y puesta mi confianza en Dios, nada temo.
ELE. Muy seguro estais!
CAR. Pues no?
ELE. Ya veremos, si me ois un momento. Me quejaba yo no ha mucho tiempo de la pérdida de mis hijos devorados por las llamas de hogueras que encendió el fanatismo. Tambien otros han esperimentado pérdida igual, viendo sus hijos perecer en voraces incendios... Cuando los napolitanos se apoderaron de Roma, entregándola al saqueo por espacio de tres dias, presentaba aquella antigua capital del universo, el mas horrendo espectáculo. El ahullido de los ebrios vencedores se confundia con el lastimero quegido de los vencidos. Los indefensos ciudadanos eran degollados sin piedad por las calles; las iglesias y lugares consagrados al culto saqueados, y muchas casas y palacios, entregados á las llamas. Aquello fue espantoso. Un palacio sobre todo, que era la habitacion de un rico magnate, fue asaltado por varios soldados de una compañía franca; despues de saquearlo, le pegaron fuego, y cuando las llamas tomaban ya demasiado incremento, huyeron, habiendo asesinado á la esposa del magnate, y dejando abandonada al lado del cadáver una niña recien nacida.
CAR. Calla, cruel, calla; y no recuerdes ese desastroso dia en que todo lo perdi. No te complazcas en renovar unos dolores que habia sacrificado en el seno de la religion.
ELE. Dejadme concluir. Por aquel tiempo habiais desterrado de Roma con inaudita crueldad á los israelitas, pero ellos con la esperanza de volver á sus hogares, siguieron disfrazados el ejército invasor, y presenciaron, sin poderlo estorbar, aquella catástrofe. Sin embargo, algunos tuvieron la osadía de penetrar en varios edificios que consumia el incendio, para salvar algunas víctimas, ó para estraer las riquezas que perdonó el saqueo. Uno de ellos penetró en el palacio del magnate por entre las llamas, y al recorrerlo, halló la criatura que yacia al lado del inanimado cuerpo de su madre.
CAR. Y qué?
ELE. Que compadecido de ella, la tomó en sus brazos y la libró de una muerte cierta.
CAR. Judío, mira lo que dices!...
ELE. No tengo mas que decir, sino que aquel palacio era el vuestro, la muger asesinada vuestra esposa, y la criatura salvada por el judío, vuestra hija.

Car. Será cierto?... No quereis engañarme?... Y quién fué el judío?..

Ele. Ese es el secreto de mi venganza.

Car. Eleazar, tú no querrás hacer sufrir á un padre desgraciado. Ya que le has revelado la existencia de su hija, no dejarás de decirle donde se halla.

Ele. Nunca lo sabreis.

Car. Nunca! No es posible: tú te burlas de mi. Dime donde está mi hija.

Ele. Jamas!

Car. Mi hija! Mi hija! Eleazar, vuélvela á mi cariño.

Ele. Y con qué derecho te atreves á pedirmela? No te burlabas de mi venganza? Ahora puedes reirte de mis vanas amenazas, y correr á satisfacer el ódio mortal que profesas á la raza hebrea. Cardenal de Brogni, tus compañeros te esperan: vé á unirte con ellos para dictar la sentencia del judio Eleazar, que la espera tranquilo. No haya perdon para el sacrílego.

Car. Eleazar, por piedad, vuélveme mi hija. Me humillo ante ti y abrazo tus rodillas. (*se arrodilla.*) Compadécete de un infeliz anciano á quien puedes volver una felicidad perdida. No mires en mi al cristiano ni al sacerdote, mira solo á un padre que implora la compasion de otro padre. Qué importa la diferencia de religion, cuando se trata del vínculo mas sagrado de la naturaleza? Ah, Eleazar! Serás insensible á una voz que debe estar ahora resonando con fuerza en lo íntimo de tu corazon? No, no lo creo, no es posible. Dime donde está mi hija para verla, para abrazarla; y el padre, el cristiano y el sacerdote, bendecirá al judío por toda una eternidad.

Ele. (*con orgullo.*) El verdugo á los pies de la víctima!... Levántate, anciano, que es inútil suplicar al que no ha movido la perspectiva de una muerte horrorosa. Sábelo, tu hija vive, sé donde está, y yo solo puedo revelar su existencia; pero sabe tambien, que no bastarán á arrancarme este secreto, todos los tormentos imaginables, y que bajará conmigo al sepulcro.

Car. Conque nada puede vencer tu obstinacion?

Ele. Nada; queria vengarme de ti, y lo he logrado. Ahora ya puedes mandar encender la hoguera que ha de consumir mi cuerpo y el secreto.

Car. Pues que tal es tu resolucion, y que nada puede ya cambiarla, yo sabré sobreponerme á mi dolor, y cumplir con mi deber. Tú lo has querido, y tú mismo acabas de dictar la sentencia. (*vase.*)

ESCENA VI.

Eleazar, *solo.*

Si, corre á pronunciar la sentencia de mi muerte, que ya llevas en el corazon clavado el dardo, y asegura mi venganza tu eterno padecer. Voy á morir, pero moriré contento... Mas, y mi hija? Raquel! Mi hija va á morir tambien, y en mi insensata rabia olvidé que la sacrificaba. A ella, á la hija de la desgracia, sobre cuya cuna juré consagrarla mi vida entera! Y yo mismo la entregaré á los verdugos! No, nunca... Me parece oir su voz que me pide compasion para su malograda juventud... Y puedo con una sola palabra salvar su vida!... Oh! piérdase mi venganza, y muera yo con tal que ella viva. Corramos. (*se dirige á la sala del tribunal cuando se oye tumulto y voces en la plaza.*)

Ele. Qué ruido! Qué voces serán estas?

Uno. Mueran los judíos!

Pue. Mueran!...

Ele. Ah! esos cristianos piden con frenéticas voces mi muerte, cuando yo iba á entregarles mi único tesoro. A tiempo han venido á mostrarme lo que son. Darles mi hija para que la pervirtiesen con sus infames máximas! Muera antes mil veces; y ofreciéndola en holocausto al Dios de Israel, la recibirá en su seno, y tendrá en una eternidad dichosa, el premio de un sufrimiento pasagero. (*siguen dentro los murmullos.*) Si, proseguid pidiendo la sangre de vuestra víctima; ella se rie de vosotros y os maldice. Llenadla de execracion, y cebar en ella vuestra rabia; no titubeará por eso, ni le arrancareis un solo quejido!

ESCENA VII.

Dicho, Rugiero *y soldados.*

Rug. Judío, el sagrado tribunal te espera.

Ele. Vamos. (*se precipita con los soldados y se oye el rumor del pueblo.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Tienda para que el concilio presencie la ejecucion, que dá vista á una plaza, donde habrá un horno ardiendo, en el que á su tiempo precipitarán á la judía. A la derecha un dosel y un sillon para el Cardenal, y á los lados asientos para los prelados: mesa y dos taburetes para los secretarios. La tienda tendrá dos entradas, una al foro y otra á la izquierda.)

ESCENA PRIMERA.

Pueblo que llene casi toda la tienda preparada para recibir los prelados del concilio. Despues Rugiero *y soldados.*

Hom. 1.° Todavia es temprano. Aun tardarán en venir los reos.

Hom. 2.° Yo vengo ahora de la carcel, y apenas habia señales de que saliesen.

Hom. 1.° (*señalando á la plaza.*) Pues allí está ya todo preparado.

Hom. 3.° (*en otro grupo á los del pueblo.*) Es inútil que os vayais colocando así, porque cuando vengan los reos y el tribunal, os van á echar.

Hom. 1.° Déjalos que se coloquen, que poco tardará el gran Prevoste en echarlos á palos.

Hom. 2.° Pues yo he de ver como logro quedarme por aquí. Tengo ganas de presenciar á gusto la quema de esos perros judíos. Amigo, al cabo cayeron en el garlito, sin que le valiesen protectores ni doblones.

Hom. 1.° Como que dicen que los pillaron en el mismo palacio á los dos, y que el padre habia robado á la princesa una riquísima joya que vale mas de cien mil florines.

Hom. 2.º ¡Que! No es por eso. La verdad es que el judío Eleazar quería casar su hija con el príncipe Leopoldo, ofreciéndole el reino de Jerusalen.

Hom. 3.º Ja, ja, ja! Y dónde tenia Eleazar el reino de Jerusalen?

Hom. 2.º Toma, pensaba comprarlo al Sultan de Constantinopla. Crees tú que no tiene dinero para eso, y mucho mas?

Hom. 3.º Esas son paparruchas. Lo sucedido es que el príncipe Leopoldo estaba enamorado de la hija del judío, y que esta fue á palacio, con intencion de matar á la princesa. Mira tú si yo puedo saberlo por mi primo el palafrenero.

Hom 1.º Lo que yo puedo decir es, que lo de la joya es ciertísimo. Me lo ha contado el platero que tiene su tienda junto á la del judío.

Hom. 2.º De todos modos, el resultado es que los dos judíos y el príncipe Leopoldo van á ser quemados hoy, de lo que me alegro

Hom. 3.º El príncipe Leopoldo, no. Si lo han perdonado.

Hom. 1.º No hay tal, que es que ha salido absuelto. Segun lo que yo sé, aparecia complicado en el robo hecho á la princesa, pero despues se ha averiguado que no era cierto.

Hom. 3.º Ya viene el gran Prevoste con su guardia.

(El pueblo principia á arremolinarse procurando cojer sitio, y evitar los golpes de los soldados que salen haciendo calle con el Prevoste Rugiero.)

Rug. Esta canalla se ha apoderado de toda la tienda. Atrás!

(Los soldados separan el pueblo á palos con las alabardas. El pueblo se estrecha pero sin salir de la tienda.)

Hom. 2.º Señor gran Prevoste, aquí no estorbamos.

Rug. Silencio! Es menester que haya sitio para los santos prelados del tribunal, y para que pasen los reos y el acompañamiento. Haced lugar.

(Los soldados apalean, pero mientras hacen retirar la gente por un lado, se agolpa por otro. Ultimamente se forma una especie de cordon en el centro de la tienda, dejando un gran espacio en medio.)

Rug. Silencio y escuchad. (*lee.*) «El tribunal de la fé, compuesto de los prelados reunidos en la ciudad de Constanza, ha sentenciado á los hebreos Eleazar Bensamuel y su hija Raquel á ser quemados vivos en la plaza pública de la dicha ciudad de Constanza, por sus atroces crímenes, y por su pertinacia en seguir su falsa creencia.»

Pue. Bien, bravo, bien!

Rug. Silencio! (*lee.*) «Y teniendo en consideracion los servicios prestados á la religion y al estado por el príncipe Leopoldo de Alemania, como asimismo la retractacion hecha por uno de los reos, lo declara libre de la acusacion entablada contra él. (*vase Rugiero, quedando los soldados.*)

Hom. 3.º Ese pez era demasiado gordo, y ha roto la red

Hom. 1.º Pero quién habia de creer que un príncipe robase?

Hom. 3.º Que robo ni que aca! Si no hay tal robo. Eso lo has soñado tú y tu amigo el platero.

Hom. 2.º Pero si no me engaño, dice la proclama que los judíos no se han convertido. Habrá pícaros!

Hom. 1.º Convertirse! Pues si dicen que presentaron á la hija un Cristo y le escupió..

Varios. Qué horror!

Hom. 2.º Yo ya sabia que el padre habia dado una tremenda puñada al sacerdote que le exhortaba...

Hom. 3.º Ya vienen! Ya vienen! (*confusion y murmullos. Los soldados contienen con dificultad la multitud.*)

ESCENA II.

Dichos, Raquel, *conducida por guardias.*

Rug. (*á los soldados.*) Haced lugar é impedid que el populacho se agolpe. Acercaos, judía, tengo que hablaros.

Raq. Y mi padre? No veré á mi padre antes de morir?

Rug. No tardareis en verlo, pues va á ser conducido aquí con el objeto de que el tribunal de la fé reciba vuestras últimas declaraciones. Ahora escuchad lo que tengo que deciros. (*separándola hácia el proscenio y hablando en tono bastante bajo.*) Una persona que se interesa por vos, y á cuyas órdenes no he podido resistirme...

Raq. Quién es, qué me quiere?

Rug. Dejadme acabar, y no creais que mi conciencia está tranquila, cuando cumplo con un encargo que quizás... En fin, la persona de que os hablo, á la que vos conoceis bien, y que tiene derecho para exigir de mi obediencia y respeto, me ha hecho jurar que os hablaria de su parte y me ha encargado proponeros...

Raq. Pero quién es?

Rug. Quién puede ser sino el augusto príncipe que ha estado á pique de ser envuelto por vuestras perfidias y enredos, y al cual sin duda habeis hechizado? No, no es posible de otro modo esplicar el interés que se toma por una miserable judía, que ha querido deshonrarlo.

Raq. Acabad, qué quiere de mí?

Rug. Pretende que os debe la vida y me manda proponeros... Me temo que cometo un gran pecado, pero no lo puedo estorbar, me manda proponeros, que aprovechando la última declaracion que debeis hacer ante el tribunal del concilio, manifesteis que teneis que hacer revelaciones importantes, ó que os hallais dispuesta á convertiros á nuestra santa religion. Entonces se suspenderá la ejecucion de la sentencia, volvereis á vuestra prision...

Raq. Y qué?

Rug. Que el príncipe ya en libertad, cree hallar medio de salvaros la vida.

Raq. Y mi padre?

Rug. Aquí no se trata de vuestro padre, sino de vos.

Raq. Pero qué será de él en el caso de hacer lo que me proponeis?

Rug. Vuestro padre es un hombre cargado de crímenes, y nada podria salvarlo. Qué me respondeis?

Raq. Decid al que os envia, que á la vista del cadalso, he rehusado su oferta, y que el recibir la vida de su mano, me parece mil veces peor que la muerte que me espera.

Rug. Eso respondeis? Pensadlo bien, judía.

Raq. Nada mas tengo que deciros.

RUG. Está bien. Siempre dije yo que sois los judios la raza mas rebelde y desagradecida de la tierra. Por lo demas, me alegro del mal éxito de mi comision, cuya pureza en materia de religion me parece muy dudosa, y pues que preferis la muerte... Qué veo? La princesa Eudojia aqui?

ESCENA III.

Dichos, EUDOJIA *con algun acompañamiento.*

EUD. He llegado á tiempo! Necesito hablar con esa joven: (*á Rugiero.*) haced que nadie venga á interrumpirnos (*los soldados procuran retirar mas la multitud, entre la que se oyen murmullos.*) Oid, Raquel, no es ocasion de perder el tiempo en vanos discursos. Mi corazon se estremece al pensar en la cruel muerte que os aguarda, y la idea de que os debe la vida aquel á quien tanto debeis aborrecer, y que amo tan á mi pesar, se ha unido para imponer silencio á toda consideracion. Me he arrodillado á los pies del emperador, he suplicado, he insistido y he logrado enternecerlo, pero su poder es limitado en un asunto de que conoce el tribunal de la fé. Solo ha podido prometerme que si dabais la mas mínima esperanza de abrazar la religion cristiana, arrostraria la responsabilidad de mandar suspender la ejecucion. Creyendo que mis palabras tendrian mas fuerza y eficacia para con vos, no he titubeado en venir á este horrible sitio para suplicaros que no desecheis este último recurso.

RAQ. Todos son iguales!... Todos han de poner la apostasia por precio de su clemencia. Es decir, señora, que quereis que mienta, que afirme, por salvar mi vida, lo que no siente mi corazon?

EUD. Quién sabe... acaso mas adelante...

RAQ. No; ademas, ya lo he dicho, y os lo repetiré á vos .. podeis salvar á mi padre?

EUD. Es imposible.

RAQ. Y quereis que una hija tenga valor para abandonar en tal momento á su padre! Por otra parte, qué venis á ofrecerme con la vida? Desesperacion, ignominia, abandono!

EUD. Creeis acaso que yo...

RAQ. Señora, entre vos y yo, muerta ó viva, nada puede haber de comun.

EUD Pero ..

RAQ. Todo es inútil, y esta conversacion debe terminarse por vos misma.

EUD. Pero, y si fuese posible salvar á vuestro padre?

RAQ. En vano quereis halagarme con esa esperanza. Se le pondria como á mi, una condicion que no aceptará. Y de todos modos, ni aun entonces querria yo vivir.

EUD. Desgraciada!

RUG. Señora, la hora fatal se acerca, y no debeis permanecer aqui. (*acercándose á la princesa.*)

EUD. Raquel, por la última vez os pido que reflexioneis...

RAQ. Adios, señora.

EUD. Adios. (*vase la princesa con muestras de aflicion.*)

RUG. Llega el otro reo.

ESCENA IV.

Dichos, ELEAZAR *entre soldados y penitentes.*

ELE. Tengo á mis ojos el cadalso, y titubeo aun. Arrastrar á una infeliz á la muerte! Por mas que me digo á mi mismo que ya no podrá ser dichosa en la tierra... por mas que quiera darla la palma del martirio... siempre me parece cosa cruel dejarla morir.

RAQ. (*arrojándose en los brazos de su padre.*) Padre!..

ELE. Hija mia!

RAQ. Temo que me abandone el valor, aunque me sostiene la desesperacion.

RUG. Debeis los dos presentaros al tribunal sagrado, que se reunirá ahora bajo esta tienda para recibir vuestras últimas declaraciones. Teneis algo que decir?

ELE. Que eran tres los acusados, y que solo veo dos sentenciados.

RUG. El tercero ha sido absuelto por el tribunal y desterrado de Alemania por el augusto emperador.

ELE. Tal es la justicia de los cristianos! El que era su cómplice, el mas culpable de todos, ha sido absuelto.

RUG. Un testigo de toda fé, ha declarado que era inocente.

ELE. Quién ha podido?..

RAQ. Yo.

ELE. Tú, Raquel! Tú le has salvado la vida!

RAQ. Nada me digais. Lo hice, y no me arrepiento. Para nada me servia su muerte, y solo deseaba la mia.

ELE. Funesta ceguedad, que te ha hecho sacrificar tu existencia, y salvar la del infame que te ultrajó.

RUG. Los prelados del tribunal se acercan. Abrid paso. (*á los soldados.*)

ESCENA V.

Dichos, el CARDENAL *y los demas prelados.*

CAR. (El pesar oprime mi corazon, y el horrible espectáculo que va á presentarse á mi vista, aumenta mi triste estado. (*Rugiero que se ha acercado al Cardenal, hace que Raquel se acerque tambien.*)

CAR. Considerad, Raquel, el tremendo momento en que os hallais: en él deben cesar todas las consideraciones mundanas. Yo tomaré bajo mi responsabilidad suspender la ejecucion de la sentencia

RAQ. No os canseis, señor, en proponerme un imposible. Aunque por mi misma pudiese ceder á vuestros ruegos, jamás abandonaria á mi padre á la muerte, salvándome yo; y ya debeis estar convencido de que su retractacion no puede esperarse de ningun modo.

CAR. Oh fatalidad!

ELE. (*para sí y mirando á Raquel y al Cardenal.*) Qué haré? Un espantoso combate sufre mi alma. Venganza, religion, ódio, cariño, todo se confunde en mi pecho; y me sepulta en un abismo de dudas y de terrores. Dios de Israel, dignate inspirarme!

RUG. Ha llegado ya la hora; vamos.

(Movimiento. Separan á los reos, y se ponen en mar-

cha los que van á conducir á Raquel. Eleazar titubea un momento y despues esclama.)

ELE. Deteneos! (*el Cardenal hace señas para que se detengan.*) Quiero hablarla un solo instante. (*por mandato del Cardenal todos se retiran y los dejan aislados en el proscenio*)

ELE. (*tomando á Raquel de la mano, le dice en voz baja*) Raquel, voy á morir Quieres tú la vida?

RAQ. (*con frialdad.*) Para qué? Para amar sin esperanza, y sufrir sin cesar?

ELE. No: puedes, si quieres, brillar en una clase elevada.

RAQ. Y vos?

ELE. No se trata de mi; yo moriré, nada puede salvarme. Tú serás cristiana.

RAQ. No.

ELE. Vivirás en la opulencia.

RAQ. No.

ELE. Piénsalo bien.

RAQ. En tal momento renegar yo la fé de mis mayores! No, mil veces no.

ELE Conque estas resuelta á morir?

RAQ. Resuelta.

ELE. Pues entonces, martir de la religion, corre á la muerte, y que el Dios de Israel te reciba en sus brazos.

RAQ. Padre, adios!

(Se abrazan, y los soldados se llevan á Raquel por la escalera del foro. Los prelados con el Cardenal están á la izquierda. Eleazar va tambien á ser conducido y pasando por junto al Cardenal, este le detiene y le dice en voz baja.)

ESCENA VI.

Dichos, menos RAQUEL.

CAR. Vas á morir, Eleazar, y en tan terrible momento se olvidan las pasiones humanas. Dime, aquella niña que un judío libró en Roma...

ELE. Qué?

CAR. Me digistes que uno de tus compañeros volvió á entrar en la ciudad en medio del tumulto y del incendio, y sacó de entre las ruinas á una niña...

ELE. Y bien?

CAR. Qué se hizo de ella? Cuál ha sido su suerte?

ELE. Su suerte!

CAR. Si, responde, vive aun? (*Eleazar mira al cadalso y calla.*) Dame mil veces la muerte, pero responde á mi pregunta. Dime si aun soy padre. Vive?

ELE. Si. (*mirando á Raquel que acaba de subir al cadalso.*)

CAR. Dios mio... acaba... di, dónde se halla?

ELE. Mírala! (*señalando á Raquel á quien arrojan en este momento al fuego.*)

CAR. Dios poderoso! (*dando un grito y cayendo de rodillas.*)

ELE. El judio se ha vengado de sus verdugos! Vamos. (*Eleazar marcha al cadalso. El Cardenal queda anonadado.*)

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.=*Es copia del original censurado.*

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm 13.

cha los que van á conducir á Raquel. Eleazar titubea un momento y después esclama.)

Ele. Detenedos! (al Cardenal hace señas para que se detenga.) Quiero hablarla un solo instante.

(por mandado del Cardenal todos se retiran y los dejan ocultados en el proscenio.)

Ele. (tomando á Raquel de la mano, le dice en voz baja.) Raquel, voy á morir. Quieres tú la vida?

Rag. (con ternura.) Para qué? Para amar sin esperanza, y sufrir sin cesar?

Ele. No: puedes, si quieres, brillar en una clase elevada.

Rag. Y vos?

Ele. No se trata de mí; yo moriré, nada puede salvarme. Tú serás cristiana.

Rag. No.

Ele. Vivirás en la opulencia.

Rag. No.

Ele. Piénsalo bien.

Rag. En tal momento renegar yo la fé de mis mayores! No, mil veces no.

Ele. Compre entonces resuelta á morir?

Rag. Resuelta.

Ele. Pues entonces, muerte de la religion, cerro á la muerte, y que el Dios de Israel te reciba en sus brazos.

Rag. Padre, adios!

(Se abrazan, y los soldados se llevan á Raquel por la escalera del foro. Los prelados con el Cardenal salen á la izquierda. Eleazar va tambien á ser conducido y parando por junto al Cardenal, este le detiene y le dice en voz baja.)

ESCENA VI.

Dichos, menos Raquel.

Car. Vas á morir, Eleazar, y en tan terrible momento se olvidan las pasiones humanas. Dime, aquella mina que un judio libró en Roma...

Ele. Qué?

Car. Me digiste que uno de tus compañeros volvió á entrar en la ciudad en medio del tumulto y del incendio, y sacó de entre las ruinas á una niña...

Ele. Y bien?

Car. Qué se hizo de ella? Cuál ha sido su suerte?

Ele. Su suerte!

Car. Si, responde, vive aun? (Eleazar mira al cadalso y calla.) Dame mil veces la muerte, pero responde á mi pregunta. Dime si aun soy padre. Vive?

Ele. Si. (mirando á Raquel que acaba de subir al cadalso.)

Car. Dios mio... acaba... di, donde se halla?...

Ele. Mirala! (señalando á Raquel á quien arrojan en este momento al fuego.)

Car. Dios poderoso! (dando un grito y cayendo de rodillas.)

Ele. El judio se ha vengado de sus verdugos! Vamos. (Eleazar marcha al cadalso. El Cardenal queda anonadado.)

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.=Es copia del original censurado.

MADRID, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle de D. Pedro, núm. 12.

El premio grande, o. 2.	3	*José María, ó vida nueva*, o. t.	1
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4 11	*Juan de las Viñas*, o. 1	1
El Paje de VWoodstock, t. 1.	1 5	*Juan de Padilla*, o. 6 cuadros.	3
El Peregrino, o. 4.	3 9	*Jacobo el aventurero*, o. 4.	2
El Premio de una coqueta, o. 1.	2 4	*Julian el carpintero*, t. 3.	3
El Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	*Juana Grey*, t. 5.	2
El poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	*Juzgar por apariencias*, o. 3	3
El Perro de centinela, t. 1	1 2	*Jugar con fuego*, t. 2.	1
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3 2	*Julio César*, o. 5.	2
El padre del novio, t. 2.	2 4	*Juan Lorenzo de Acuña*, o. 4.	2
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2 9	*Laura de Monroy, ó los dos Maestres*. o. 3.	2
El pintor inglés, t. 3.	3 8	*Luchar contra el destino*, t. 3.	2
El peluquero en el baile, o. 1.	2 5	*Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey*, o. 3.	2
El Raptor y la cantante, t. 1.	1 4	*Llueven sobrinos!!* o. 1.	3
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2 5	*Laura de Castro*, o. 4.	1
El robo de un hijo, t. 2.	2 8	*Laura, (prólogo, epílogo)*, o. 5.	4
El rey mártir, o. 4.	2 7	*Lázaro ó el pastor de Florencia*, t. 5.	2
El Rey hembra, t. 2.	3 3	*Latreaumont*, t. 5.	2
El Rey de copas, t. 1.	2 3	*La Abadía de Castro*, t. 7 cuadros.	9
El Robo de Elena, t. en 1.	1 5	*La Abadía de Penmarck*, t. 3.	1
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3 9	*La Alquería de Bretaña*. t. 5.	7
El Seductor y el marido, t. 3.	3 4	*La Barbera del Escorial*, t. 1.	2
El sastre de Lóndres, t. 2.	1 5	*La Batalla de Clavijo*, o 1.	»
El tio y el sobrino, t. 1.	3 4	*La batalla de Bailen, zarzuela*, o. 2.	2
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2 12	*La banda roja*, o. 3.	2
El Tarambana, t. 3.	4 8	*La Berlina del emigrado* t. 5.	3
El tio y el sobrino, o. 1.	2 3	*Los Consejos de Tomás*, o. 3.	2
El Trapero de Madrid, o. 4.	9 14	*La costumbre es poderosa*, t. 1.	2
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2 7	*La cadena*, t. 5.	2
El testamento de un soltero, t. 3.	2 3	*Los celos de una muger*, t. 3.	3
El talisman de un marido, t. 1.	2 4	*La cola del perro de Alcibiades*, t. 3.	2
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2 7	*La caverna de Kerougal*, t. 4.	1
El toro y el Tigre, o. 1.	3 3	*La coqueta por amor*, t. 3.	3
El Tejedor de Játiva, o. 3.	3 6	*La corte y la aldea*, o. 3.	2
El Tejedor, t. 2.	1 7	*Los cabezudos ó dos siglos despues*, t. 1	2
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5	*La calumnia*, t. 5.	3
El Vivo retrato, t. 3.	1 6	*La castellana de Laval*, t. 3.	2
El vampiro, t. 1.	2 7	*La Cruz de Malta*, t. 3	2
El último dia de Venecia, t. 5.	2 9	*La Cabeza á pájaros*, t. 1.	2
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2 4	*La Cruz de Santiago ó el Magnetismo*, t., en 3 a. y un prólogo,	2
El Ultimo amor, o. 3.	2 5	*Los contrastes*, t. 1.	2
El Usurero, t. 1.	2 4	*La Conciencia sobre todo*, t. 3.	2
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3 9	*La cocinera casada*, t. 1.	3
El zapatero de Jerez, o. 4.	3 3	*Las Camaristas de la Reina*. t. 1.	7
Fausto de Underwal, t. 5.	1 13	*La Corona de Ferrara*, t. 5.	3
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3 7	*Las colegialas de Saint-Cyr*, t. 5.	2
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3 15	*La Cantinera*, o. 1.	1
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11	*La Cruz de la torre blanca*, o. 3.	1
Gustavo VVasa, o. 5.	2 16	*La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon*, o. 3.	2
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9	*La Calderona*, o. 5.	3
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3 8	*La Condesa de Senecey*, t. 3.	3
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7	*La Caza del Rey*, t. 1.	2
Geroma la castañera, zarzuela.	1 3	*La Capilla de S. Magin*, o. 4.	3
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2 11	*La Cadena del crimen*, t. 5.	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8	*La Campanilla del diablo*, t. 4 y prólogo. *Magia*.	3
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 5	*Los celos*, t. en 3.	3
Halifax, ó pícaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2 9	*Las cartas del conde-duque*, t. en 2.	1
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 5	*La Cuenta del Zapatero*, t. en 1.	2
Honor y amor, o. 5.	4 9	*La doble caza*, t. 1.	2
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4	*Los dos Fóscaris*, o. 5.	1
Ilusiones, o. 1.	1 4	*La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia*, o. 3. *Magia*.	1
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4 4	*Los desposorios de Inés*, o. 3.	1
Jorge el armador, t. 4.	3 11	*Los dos cerrageros*, t. 3.	2
Jui que jembra, o. 1.	3 6	*Las dos hermanas*, t. 2.	3
		Los dos ladrones, t. 1.	1
		Los Dos rivales, o. 3.	2
		Las desgracias de la dicha, t. 2.	
		Las dos emperatrices, t. 3.	3
		Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1
		Los Dos maridos, t. 1.	3
		La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2

La Feria de Ronda, o. 1.	2 8		
La Felicidad en la locura, t. 1.	1 5		
La Favorita, t. en 4.	3 10		
La fineza en el querer, o. 3.	1 3		
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9 14		
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14		
La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6 18		
La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3 4		
La Hija de Cromwell, t. en 1.	2 5		
La Hija de un bandido, t. 1.	1 4		
La Hija de mi tio, t. 2.	3 2		
La Hermana del soldado, t. 5.	2 9		
La Hermana del carretero, t. 5.	2 10		
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2 10		
La Hija del Regente, t. 5.	3 13		
Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2 9		
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16		
La Herencia de un trono, t. 5.	2 11		
Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3 3		
Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5		
La hija del abogado, t. 2.	2 3		
La hora de centinela, t. 1.	2 8		
La herencia de un valiente, t. 2.	1 4		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7		
La Ilusion ministerial, o. 3.	3 9		
La Joven y el zapatero, o. 1.	2 3		
La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2 5		
La Jorobada, t. 1.	1 5		
La Ley del embudo, o. 1.	4 4		
La limosna y el perdon, o. 1.	6		
La loca, t. 4.	3 4		
La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2 11		
La Muger eléctrica, t. 1.	2 3		
La Modista alferez, t. 2.	3 6		
La Mano de Dios, o. 3.	2 7		
La Moza de meson, o. 3.	5 12		
La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6		
La marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3		
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2 9		
La muger de un proscripto, t. 5.	3 6		
La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1 2		
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5 8		
La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4.	3 11		
Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6 14		
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8 16		
Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2 14		
La Marquesa de Savannes, t. 3.	2 5		
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11		
La Opera y el sermon, t. en 2.	3 6		
La Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2		
Los Pecados capitales, mágia, o. 4.	9 9		
Los percances de un carlista, o. 1.	3 9		
Los penitentes blancos, t. 2.	5 3		
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 13		
La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3 6		
La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4 9		
Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5		
La Pupila y la péndola, t. 1.	2 6		
La protegida sin saberlo, t. 2.	1 6		
Los Pasteles de María Michon, t. 2.	1 7		
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7		
La Posada de Currillo, o. 1.	2 3		
La Perla sevillana, o. 1.	3 3		
La Primer escapatoria, t. 2.	2 4		
La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 5		
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5		
La Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10		
La quinta en venta, o. 3.	1 5		
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4		

3 0112 127852785

La Reina Sibila, o. 3.	2	6
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
La Roca encantada, o. 4.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8
La selva del diablo, t. 4.	1	15
La Serenata, t. 1.	3	5
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
La Sombra de un amante, t. 1	2	3
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La Taza rota, t. 1.	2	3
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
La Toca azul, t. en 1.	3	7
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
La vida por partida doble, t. 1.	5	3
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
La Victima de una vision, t. 1.	4	5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar.	1	3 15
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1		
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.		
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	2	8
	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Quién será su padre? t. en 2.	2	5
¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata.... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5
Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	3
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un pariente millonario, t. 2.	3	6
Un avaro, t. 2.	2	4
Un casamiento con la mano izqda. t. 2	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	2	7
Uno de tantos bribones, t. 3.	4	9
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	5
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	4	3
Un error de ortografia, o. 1.	3	8
Una conspiracion, o. 1.	2	3
Un casamiento por poder, o. 1.	1	5
Una actriz improvisada, o. 1.	3	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	3
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	4
Un corazon maternal, t. 3.	2	9
Una noche	2	5
Un viage á	2	4
Un hijo en	2	4
Una estoca	»	2
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. en 1.	2	5
Una audiencia secreta, t. en 3.	3	4
Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	9
Un mal padre, t. en 3.	2	3
Un rival, t. en 1.	4	4
Un marido por el amor de Dios, t. 1.	1	4
Un amante aborrecido, t. en 2.	2	3
Una intriga de modistas, t. 1.	2	5
Una mala noche pronto se pasa, t. 1	8	
Un imposible de amor, o. 3.	2	1
Una noche de enredos, o. 1.	3	8
Un marido duplicado, o. 1.	2	3
Una causa criminal, t. 3.	3	4
Una reina y su favorito, t. 5.	3	5
Un rapto, t. 3.	6	6
¡Una encomienda!, o. 2.	3	16
Una romántica, o. 1.	1	11
Un Angel en las boardillas, t. 1.	2	5
Un enlace desigual, o. 3.	3	3
Una dicha merecida, o. 1.	1	3
Una crisis ministerial, t. 1.	4	4
Una noche de Máscaras, o. 3.	2	13
Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	4	7
Un desengaño á mi edad, ó. 1.	2	4
Un poeta, t. 1.	2	4
Un hombre de bien, t. 2.	2	5
Una deuda sagrada, t. 1.	6	6
Una preocupacion, o. 4.	1	4
Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	6
Un tio en las Californias, t. 1.	3	5
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	3
Un cambio de parentesco, o. 1.	2	6
	3	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramatico se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca*: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al *Museo dramático*: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la *Galeria de Boix*: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.